

Clemente Canales Toro

**El Libro de Buen Amor, de Juan Ruiz,
Arcipreste de Hita**

Interpretación y versificación

OFRECIMIENTO

*Mi señor don Juan Ruiz, Arcipreste de Hita,
fabulista y poeta, tu obra no necesita
de la interpretación, porque es harto exquisita
la savia de tu frase; pero al menos medita
en que otros tal vez quieran beber hoy en tu fuente
y ahondar por tu santo camino irreverente.*

*Por eso es que me atrevo—inclinando la frente—
a ofrecerte lo escrito, emocionadamente.*

C. C. T.

INTRODUCCION

EL LIBRO DE BUEN AMOR es una producción clásica de la literatura universal. Fué escrito en España por JUAN RUIZ, Arcipreste de Hita, en el siglo XIV. A semejanza de otra obra cuya fama y excelencia son imperecederas, fué concebida tras las rejas de una prisión, donde el autor permaneció encarcelado durante trece años, por motivos que ignoramos hasta ahora.

No obstante que el renombre del Arcipreste sigue agigantándose siglo a siglo, el LIBRO permanece aún aherrojado, pues subsiste todavía la tendencia a esquivar su lectura, por más que en los programas de estudio y en los catálogos de los libreros se le encuentre con todas las apariencias de la publicidad propia de las obras verdaderamente leídas, y a pesar de que en las bibliotecas hay ya buen número de sus ediciones. En algunas de éstas se han omitido ciertos trozos; los tres códices que existen no alcanzan la misma extensión. Desconocemos, pues, la obra en su totalidad. En la copla 660 faltan los dos primeros versos; en la copla 765 falta el cuarto verso y también las seis estrofas que le seguían. Después de la copla 871 faltan treinta y dos estrofas, y antes de la copla 878 faltan otras treinta y dos estrofas.

Gaspar Melchor de Jovellanos escribía en 1789, en el informe que sobre el LIBRO le encargara la Real Academia de la Historia: «Las poesías del Arcipreste tienen toda la recomendación que permite el siglo. No se puede temer que esta obra ande en manos de mozos, de mujeres, ni de personas rudas e incautas, porque la oscuridad, sencillez y desaliño de su estilo y de sus chistes y el modo mismo de pintar y definir los objetos no se acomoda ya al gusto ni a las ideas de nuestra época, pudiendo asegurarse que no habrá persona de las ya indicadas, no sólo que tenga bastante constancia para leer todo este libro, mas a quien no se le

caiga de la mano antes de leer ocho o diez coplas.» «Que aun será poco leída de las gentes de letras, pues entre ellas, los que se llaman sabios desdeñan, por lo común, no sé si bien o mal, semejante lectura; y de los puramente literatos, sólo sabrán apreciarla aquellos pocos favorecidos de Apolo, que conociendo todo el valor de la habla castellana, se afanan por recoger las preciosas riquezas que tiene cerradas en sus arcones viejos para sacarlas a luz, enriquecerlas y presentarlas a sus necios despreciadores.»

Sin embargo, a partir del siglo XIX especialmente, crece el interés de los especialistas y renace la gloria del autor. Wolf, Ducamin, Puymaigre, Menéndez Pelayo, Tomás Antonio Sánchez, Cejador, Azorín, Alfonso Reyes, etc., han gastado la más deferente atención para examinar y justipreciar la obra de Juan Ruiz. Libro y autor pasan ante el tribunal de los eruditos y soportan el derecho que tienen los hombres para interpretarlos según las limitaciones y prejuicios de cada siglo. Es interesante realzar el hecho de que en la Universidad de Buenos Aires se haya creado, paralelamente a la cátedra de Literatura General, una cátedra especial dedicada al estudio de Juan Ruiz y de su obra.

Con posterioridad al formidable trabajo realizado por Julio Cejador, el mexicano Alfonso Reyes modernizó la ortografía de los viejos textos para facilitar la lectura corriente, en una edición «no destinada al especialista».

Por mi parte, me ha parecido posible expresar con las palabras de hoy los versos de Juan Ruiz; hacer oír su voz manteniendo la frase maciza y el tono personal; reproducir sus «enxiemplos» y cantigas con la significación y melodía del lenguaje familiar. En resumen, divulgar realmente la primicia de su obra

Mi propósito no se ajusta estrictamente al aspecto técnico. Pretendo que esta interpretación invite a ahondar más en el verdadero Arcipreste y que reuna en un haz más comprensible al poeta, al fabulista y al satírico.

Su sintaxis especialísima, su frase única — intraducible muchas veces — teje un estilo de contornos y sabores que no siempre admiten sustitución en nuestros giros actuales. Así, por ejemplo, en la mayoría de los casos, la palabra «dueña» es irremplazable, así como ciertos «non» muy expresivos; pero, en general,

la terminología arcaica es manjar delicioso que gustan sólo los especialistas. Por este motivo se ha realizado ya la plena divulgación de la «Gesta de Mio Cid» en verso y prosa, y no está lejos el día en que se ensaye algo semejante con «La Celestina». En el caso de esta última y en el de EL LIBRO DE BUEN AMOR, una causa rutinaria — como tantas otras que andan por ahí sin ser revisadas todavía — los han mantenido en una posición alejada y encubierta, porque la guarida del prejuicio tiene innumerables celadores.

No obstante las imperfecciones emboscadas en mi trabajo, lo entrego a la publicidad con el sano propósito de servir. La interpretación comprende todos los trozos versificados que contienen las ediciones consultadas; en consecuencia, he suprimido, el sermón que sigue a la plegaria inicial. También he alterado la ordenación de las cantigas finales, así como he agregado subtítulos que me parecieron útiles. En fin, he creído innecesario presentar además el texto original junto a la interpretación.— C. C. T.

JESUS NAZARENO, REY DE LOS JUDIOS

(Esta es la oración que el Arcipreste hizo cuando comenzó a escribir este libro).

ORACION A DIOS

1. ¡Oh, Dios!, que a los judíos, en su condenación, hiciste emancipar del poder de Faraón; Tú que a Daniel sacaste del foso del león, libra a este acongojado de su negra prisión.
2. Señor, Ester — por Tí —, en ferviente consigna ante Asuero, el asirio, fué de la gracia digna; Señor, dame esa gracia y tu merced benigna para escapar del peso de esta miseria indigna.
3. Señor, Tú que sacaste al profeta del lago, y que de los gentiles liberaste a Santiago, como a Santa Marina, del dragón y su estrago, líbrame a mí, Dios mío, de la pena en que yago.
4. Señor, Tú que libraste a la Santa Susana del falso testimonio de la maldad humana, líbrame Tú, mi Dios, de esta congoja insana; quita de mí tu saña, y tu perdón desgrana.
5. Al profeta Jonás, de vientre de ballena donde moró tres días en aguas de mar plena, sacaste sano y salvo como de casa buena. Sálvame Tú, Mesías, de la culpa y la pena.
6. Señor, a los tres niños libraste de la muerte del horno, y de las llamas en que el fuego se vierte; de las ondas del mar, al santo Pedro, inerte. Sácame, pues, Señor, de esta aflicción tan fuerte.

7. Dijiste a tus discípulos, humildes servidores, que estando Tú con ellos, los reyes y señores por Tí habrían de oírles sus palabras mejores. ¡Sé conmigo, Señor! ¡Líbrame de traidores!

ORACION A LA VIRGEN MARIA

8. Nombre profetizado fué su nombre Emanuel, Hijo del Dios del cielo, Salvador de Israel. En la salutación que hizo el ángel Gabriel tuviste la certeza de la existencia de El.
9. Por esta profecía y la salutación, por aquel santo nombre — Emanuel, Salvación — Señora, dame gracia, dame consolación, gáname de tu Hijo, perdón y bendición.
10. Tenme piedad, Señora de todos los señores; concédeme tu gracia y, libre de rencores, haz que la culpa caiga en los enredadores. ¡Ayúdame, Gloriosa, Madre de pecadores!

EL ARCIPRESTE RUEGA A DIOS QUE LE DE INSPIRACION PARA HACER ESTE LIBRO

11. Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo: El que nació de Virgen nos esfuerce entretanto para que lo alabemos en la prosa y el canto y sea en nuestras almas, la protección, el manto.
12. El que creara el cielo y la tierra y el mar, me conceda su gracia y me venga a inspirar para que yo consiga mis canciones rimar en un libro que a todos alcance a solazar.
13. Tú que formaste al hombre de un barro como nieve, ayuda a tu Arcipreste en el fin que lo mueve; que pueda hacer un *Libro de Buen Amor* en breve, que los cuerpos alegre y las almas eleve.
14. Pues si queréis, señores, tener un buen solaz, escuchad el romance con sosiego y en paz. En ninguna palabra habré de ser falaz, puesto que todo es cosa de este mundo no más.

5. Y para procurar ser mejor escuchado
os he de hablar por trovas y por cuento rimado:
es un decir hermoso, un saber sin pecado,
razón más placentera, hablar engalanado.
6. No penséis que es un libro de necio devaneo
o que de torpes burlas me haga yo corifeo;
pues si buena moneda conduce un vil correo,
puede tener mi libro la bondad que deseo.
7. El ajenuz — la flor — que es tan negro por fuera,
es por dentro más blanco que piel de «peñavera»; (1)
bajo negra cubierta yace blanca harinera.
y azúcar dulce y alba hay en vil cañavera
8. Entre espinas se encuentra la rosa, noble flor;
fea letra traduce ciencia de gran doctor
y bajo mala capa yace un buen bebedor.
Así, en un mal tabardo se oculta el *Buen Amor*.
-

9. Porque de todo bien es comienzo y raíz
— Santa María Virgen, por eso, yo, JUAN RUIZ,
Arcipreste de Hita, fervoroso escribí
en honor de sus gozos, dos cantares así:

GOZOS DE SANTA MARIA

I

20. ¡Oh, María!,
luz del día,
Tú eres guía
de mi vida.
21. Dame tu gracia y bendición,
y de Jesús, consolación,
para decir con devoción
una canción de tu alegría.
22. El primer gozo que se lea:
— En la ciudad de Galilea
(en Nazaret; nombre de aldea)
tuviste Tú mensajería.

23. De aquel arcángel que a Tí vino,
Gabriel, el santo. A tu camino
trajo el mensaje más divino.
Te dijo él: —«¡Ave, María!»
24. Cuando el mandato aquel oíste,
con humildad lo recibiste,
y luego, Virgen, concebiste
al Hijo - Dios que nacería.
25. Y fué en Belén que acaeció
otro placer, cuando El nació.
Sin Tu dolor apareció
de Tí, mi Virgen, el Mesías.
26. El tercero — dicen las leyes —,
cuando vinieron los tres Reyes
a adorarle junto a los bueyes:
entre tus brazos El yacía.
27. Ofreció la mirra Gaspar,
el incienso Melchor ué a dar
y oro entregó Baltasar
a quien hombre y Dios nacía.
28. Alegría cuarta y buena
te brindó la Magdalena
cuando en un gozo sin pena
te dijo que El revivía.
29. El quinto placer tuviste
cuando al Hijo tuyo viste
subir al cielo, y le diste
gracias a Dios, ¡oh, María!
30. Madre, tu contento sexto:
Fué en los discípulos puesto
el Santo Espíritu presto
y en tu santa compañía.
31. El séptimo, Madre santa,
toda la iglesia lo canta:
—cuando al cielo se levanta
en gloria y triunfo María.
32. Reina, que tu Hijo bienquisto,
nuestro Señor Jesucristo,
sea por nosotros visto
allá, en la Gloria, María.

II

33. La que en el cielo domina
y del mundo es medicina,
quiera oirme, peregrina;
y de su gloria divina
escriba yo prosa fina,
por amor.
34. Por ensalzar tu alegría
siempre, siempre rogaría
yo, pecador;
y en la grande culpa mía
no pares mientes, María,
sino al loor.
35. Siete alegrías tuviste:
Primero, pues recibiste
salutación
del ángel, cuando oiste
«Ave, María» y concebiste
al Dios - salvación.
36. El segundo fué cumplido
cuando hubo de Tí nacido
sin dolor.
De los ángeles servido.
Luego fué reconocido
el Salvador.
37. Y fué tu gozo tercero
cuando vino aquel lucero
a mostrar
el camino verdadero
a los Reyes, compañero
en el guiar.
38. Y fué tu cuarta alegría
cuando te dijo, María,
san Gabriel
que Jesucristo vendría.
Señal de lo que decía
era él.
39. Quinto gozo, gran dulzor,
cuando a tu Hijo, el Señor,
viste ascender

- hacia su Padre mayor,
y quedaste con amor
de ir a El
40. No es el sexto de olvidar
Tú viste en aquel lugar
al Espíritu Santo
desde los cielos entrar
y a los discípulos dar
fe y espanto.
41. Es el séptimo sin par.
Cuando por Tí quiso enviar
Dios, tu Padre;
al cielo te hizo alcanzar
y allí a su lado sentar
como Madre.
42. Virgen, oye al pecador,
pues tu Hijo, el Salvador,
descendió
del cielo y en Tí moró.
Y aunque nació como flor
por «nos» murió.
43. A nosotros, pecadores,
no aborrezcas;
ser por nosotros merezcas,
Madre de Dios.
En su presencia aparezcas
y nuestras almas le ofrezcas.
Ruégale por «nos».

EL HOMBRE DEBE ALEGRARSE EN MEDIO DE SUS TRIBULACIONES

*Disputa que tuvieron los griegos y los romanos, representados
por dos rivales*

44. Es palabra de sabio, y la dijo Catón,
que el hombre atribulado alegre el corazón
e interponga placeres en su preocupación,
pues la mucha tristeza mucho pecado «pon».

45. Puesto que en serio el hombre no se puede reir, te daré algunas bromas aquí para ingerir: siempre que las oyeres no me quieras zaherir, salvo en la maestría del trovar y decir.
46. Comprende lo que digo; medita la sentencia y adquiere en lo que sigue razonada experiencia. No se repita el caso del rival sin conciencia cuando de Grecia, Roma quiso tener la ciencia.
47. Tal fué, que los romanos — que leyes no tenían — las pidieron a quienes las sobreposeían. Respondieron los griegos que no las merecían, ya que por ignorancia no las entenderían.
48. Mas que, si las querían usar y legislar, antes les convenía con ellos disputar y en esta competencia su derecho probar. Dabán esta respuesta sólo por no aceptar.
49. Dijeron los romanos que aceptaban de grado, y para confirmarlo, el pleito fué firmado; mas, como ignorarían el lenguaje letrado, que pleiteasen por señas no más, fué lo acordado.
50. El día de la prueba fué dado a conocer. Confusos, los romanos no sabían qué hacer, porque no eran letrados ni habrían de entender a los doctores griegos, hombres de gran saber.
51. En medio de esta cuita, opinó un ciudadano que eligiesen a un pícaro, a un bellaco romano que, a la buena de Dios, las señas, con la mano, a su vez, las hiciese. El consejo fué sano.
52. Buscaron, pues, a un hombre apropiado al ardid a quien dijeron: —«Seréis nuestro adalid. Por disputar con señas, lo que queráis, pedid que lo habremos de dar. Libradnos de esta lid.»
53. Vistiéronle con ricos paños de gran valía como si hubiera sido sabio en filosofía. Subióse en alta cátedra, con fanfarronería, y dijo: —«Pues, que vengan aquí con su porfía»
54. Un griego presentóse, doctor muy esmerado, escogido de Atenas, entre todos loado. Subióse en otra cátedra, frente al pueblo citado, y empezaron sus señas como estaba tratado.

55. Tranquilo alzóse el griego, y sin precipitar,
sólo un dedo mostró, el próximo al pulgar,
y luego se sentó en el mismo lugar.
Levantóse el bellaco, bravo por guapear.
56. Mostró entonces tres dedos, hacia el griego extendidos
el pulgar y otros dos, y los tres reunidos
a manera de arpón, los demás encogidos.
Después sentóse el necio mirando sus vestidos.
57. En tanto irguióse el griego, tendió la palma llana
y se volvió a sentar con actitud galana.
El pícaro, a su vez, con fantasía vana,
mostró el puño cerrado. Y la disputa gana.
58. A todos los de Grecia dijo entonces el griego:
—«Merecen los romanos las leyes, no lo niego.»
Separáronse todos en paz y con sosiego.
Gran honra obtuvo Roma por un vil andariego.
59. Preguntaron al sabio qué fué lo que dijera
por señas al romano, y qué le respondiera.
—«Yo dije que hay *un* dios, y el romano, que era
uno en *tres* personas, —pues tal señal hiciera.
60. »Dije que todo estaba bajo su voluntad,
y él respondió que Dios tenía potestad.
Cuando hallé comprensión y fe en la Trinidad
entendí que merecen las leyes, en verdad.»
61. Preguntado el bellaco, explicólo a su antojo:
—«Dijo que con un dedo me rompería un ojo.
Con gran indignación esta ofensa recojo,
y respondí con saña, con ira, con enojo
62. que yo le quebraría ante todas las gentes,
con dos dedos los ojos; con el pulgar, los dientes.
Díjome después de esto con gestos insolentes
que me palmotearía los órganos oyentes.
63. »Le respondí que yo le iba a dar tal puñada
que jamás en su vida la vería vengada.
Cuando vió pelea tan mal aparejada,
dejó de amenazar. Y la lid fué ganada.»

EL ARCIPRESTE ORIENTA AL LECTOR HACIA LA MEJOR INTERPRETACION DE SU LIBRO

64. Bien lo dice el refrán de la ingeniosa vida:
«Non hay mala palabra, sino intención torcida.»
Verás que está bien dicha si fué bien comprendida.
Si entiendes bien mi libro, tendrás «dueña garrida».
65. Las bromas de este libro no son de chanza vil.
Entenderás su fondo si te pones sutil.
que expresar lo peor envuelto en buen decir
es triunfo que consigue un trovador, en mil.
66. Es fácil ver las garzas, pero no así su huevo;
los mejores remiendos no son de sastre nuevo.
A trovar vanamente, no creas que me atrevo:
con lo dicho en el *Libro de Buen Amor* lo pruebo.
67. En general, a todos nos habla su escritura.
Los hombres de critero hallarán más cordura.
Guárdense los livianos de ánimo de locura,
y cada cual escoja lo mejor: su ventura.
68. Son las del *Buen Amor* razones encubiertas.
Ahonda más y más sus señales más ciertas,
que si bien lo comprendes y su sentido aciertas
no hallarás en mi libro motivos de reyertas.
69. Donde pienses que miente, dice mayor verdad.
En las coplas es donde está la falsedad.
Las verdades escritas, por su intención juzgad:
Las coplas y verdades, load o denostad.
70. De tales instrumentos este libro es la fuente,
y bien o mal, al fin, tal dirá, ciertamente.
En la razón que gustes, a meditar detenite,
que si apreciarme sabes, siempre estaré en tu mente.

DE COMO, SEGUN SU NATURALEZA, LOS HOMBRES Y DEMAS ANIMALES GUSTAN DE LA COMPANIA DE LAS HEMBRAS.

71. Como dice Aristóteles, es cosa verdadera
que el mundo por dos cosas trabaja. La primera
«por aver mantenencia; la otra cosa era
por aver juntamiento con fembra, plasentera.»

72. Si el dicho fuera mío, sería de culpar;
lo dice un gran filósofo: no me lo han de imputar.
De lo que dice el sabio tú no debes dudar,
porque los hechos prueban la verdad de su hablar.
73. Que dice verdad el sabio, claramente se prueba:
ave, hombre, animal, toda bestia de cueva
quiere, naturalmente, «compañía siempre nueva»,
y mucho más el hombre que otro ser que se mueva.
75. Digo del hombre más que de otra criatura.
La unión de todas éstas un solo tiempo dura;
pero el hombre imprudente no guarda la medida
cada vez que desea realizar tal locura.
75. El fuego siempre quiere estar en la ceniza,
como que arde mejor cuanto más se le atiza.
El hombre cuando peca, bien ve que se desliza,
pero nunca detiene la fuerza de su prisa.
76. Y yo, porque soy hombre, como otros, pecador,
«ové de las mugeres a veses grand amor».
Por probar tales cosas no se hace el hombre peor,
saber del bien y el mal, y elegir lo mejor.

DE COMO EL ARCIPRESTE FUE ENAMORADO

77. Así fué como un tiempo, una dueña me hizo
que no me arrepintiera de su amoroso hechizo.
Sólo charlé con ella, porque hasta el paraíso
nunca llegó conmigo, ni creo que lo quiso.
78. Era una dama en todo, y de damas, señora.
No podía estar solo con ella ni una hora,
porque de los varones la cuidan donde mora,
aún más que los judíos, las leyes de la Tora.
79. Sabe labores nobles; borda en oro y en seda.
No obstante su riqueza, anda apacibe y leda.
Es de buenas costumbres, muy sosegada y queda:
su honestidad es a prueba de la mejor moneda.
80. Le envié una cantiga, — pues la cotumbre es ésta --
con una mensajera que tenía dispuesta.
Dice bien el proverbio, que la mujer honesta,
si no quiere el recado, no da buena respuesta.
81. Muy prudente, la dama dijo a mi mensajera:
—«He visto a más de una que en tal charla creyera,

hallarse mal por eso. Y yo, como la artera zorra, tomo experiencias en ajena mollera.»

FABULA DEL LEON ENFERMO Y DE LOS ANIMALES QUE LO VISITABAN

82. Dicén que estaba enfermo el león. Y a su señor iban a visitar las bestias del redor, con lo cual tuvo agrado y se sintió mejor. Alegráronse todos con la prueba de amor.
83. Por servirlo y brindarle un placer, a la par, al enfermo acordaron cuidar y alimentar, y así le preguntaron cuál quería matar. Sacrificóse al toro, que podría bastar.
84. Encomendado el lobo del reparto, «maese» apartó lo menudo para que el león comiese y dejó el cuerpo enorme para sí. Luego fuese a rogarle que mesa y manjar bendijese.
85. —«Señor, tú estás enfermo; esta vianda liviana cómela tú, que es parte de carne buena y sana, y para mí y los otros, esta ración más vana.» Enfurecióse el león, pues por comer se afana.
86. Alzó al punto la mano al santiguar la mesa y en castigo golpeó al lobo en la cabeza; arrancóle una oreja, y con gran entereza ordenó que la zorra repartiese la pieza.
87. Miedosa la vulpeja, y como es muy artera, dejó para el león la corpulencia entera, y para sí y los otros, lo que menudo era. Maravillado el león de tan buena manera:
88. —«¿Quién fué el que te enseñó a hacer repartición tan justa y apropiada, tan entrada en razón?» —«En la testa del lobo aprendí la lección, y supe cómo hacer y también cómo «non».»
-
89. «Por eso te contesto, vieja, que quien me diga tal cosa, será siempre para mí una enemiga. Si nó, te mostraré cómo el león castiga, que los cuerdos aprenden en mal ajeno, amiga.»
-

90. Según dijo Jesús, «non» hay cosa escondida que al cabo de los tiempos no sea conocida. Mi historia fué bien pronto del público sabida, y ella, lejos de mí para toda la vida.
91. Nunca más, desde entonces, pude volverla a ver. Ella me envió a decir que tratase de hacer versos, que le contasen y le hiciesen saber el penoso imposible de poderla tener.
92. Por cumplir el mandato de mi dueña y señor hice un canto tan triste como este triste amor. Lo cantaba con tanto sentimiento y dolor ella, cual no lo haría ni el mismo trovador.
93. «Quien desea matar el can — dice el refrán — achaques le supone para no darle el pan.» Quienes nos separaron con torcido ademán, conmigo la enconaron, mintiéndole en su afán,
94. que me alababa de ella como de fácil caza y que la suponía mujer de mala raza. Dijo la dueña herida: «Non hay paño sin raza y la amistad leal a menudo es escasa.»
95. Como dice el refrán cuando a otro someten «cual palabra te dicen, tal corazón te meten», conmigo la ensañaron los que así se entrometen. Ella dijo: — «Los novios no dan lo que prometen.»
96. Como la dama aquella era muy ilustrada, y sutil y entendida, cuerda y equilibrada, dijo a la mensajera que por mí fué enviada esta fábula griega, en Esopo encontrada.
97. «Cuando el varón desea lograr mujer honrada, promete y manda mucho, y cuando está ganada, de aquello prometido, o da poco a da nada. Hace como la tierra cuando estaba preñada.»

FABULA DEL PARTO DE LOS MONTES

98. La tierra comenzó una vez a temblar como mujer en trance de parto, y a bramar tanto, que quien la oía se sentía espantar. De hinchada, parecía que ya iba a reventar.
99. La gente, que bramidos tan enormes oía, pensaba en un gran parto, ya que así se dolía;

en que una gran serpiente o bestia pariría
que iba a tragarse a todos o que los perdería.

100. Oyéndola quejarse, deseaban huir.
Hasta que vino el día que la vieron parir
un simple ratoncillo. Fué un escarnio, un reir.
En burlas, sus bramidos se fueron a extinguir.
-
101. «Así acaece a muchos, y lo mismo a tu amo:
prometen mucho trigo, y dan la paja en ramo;
siegan con viento, y pierden. ¡Vete!, ¡ya te reclamo!
Díle que no me quiera, porque yo no lo amo.»
-
102. Hombre que mucho habla hace menos a veces;
si pone gran espanto, es más ruido que nueces.
Alguna vez sucede que el mérito envileces
y que la peor vileza te prestigia con creces.
103. Por una pequeñez ella tomó gran saña,
se separó de mí, y en el juego hizo maña.
En verdad, es engañado, el que cree que engaña.
De esto hice una canción que mi tristeza empaña,
104. una cantiga mía, de desengaño salva.
Mandé que se la diesen en la noche o al alba.
No la quiso escuchar. Y dijo yo —«Mal va»
y agregué: —«Al mejor tiempo se recoge la malva.»

TODAS LAS COSAS DEL MUNDO SON VANIDAD, SALVO AMAR A DIOS

105. Lo dice Salomón, y dice la verdad:
Las cosas de este mundo son sólo vanidad
y cosas pasajeras que se van con la edad.
Salvo el amor de Dios, todas son liviandad.
106. Apenas ví la dama perdida y transformada,
«querer a quien no quiere — me dije yo — es nonada,
e ir donde no nos llaman, es vanidad probada.»
Abandoné su trato y la dejé alejada.
107. Dios sabe bien que a ella como a tantas así
siempre quise guardarlas y siempre las serví;

- si no pude servir las, jamás las rehuí.
De la mujer honesta, sólo bien escribí.
108. Muy villano sería y muy torpe o cerril
si de mujeres nobles dijere cosa vil,
que en la mujer hermosa y lozana y gentil
todo el bien y el placer del mundo hacen abril.
109. Si Dios cuando hizo al hombre, imaginado hubiera
que era una mala cosa la mujer, compañera
suya no la creara; ni de él la naciera
con tan fina nobleza, si para bien no fuera.
110. Si el hombre a la mujer no la quisiese bien,
no apresaría a tantos el amor; mas también
por santo ni por santa que sea no sé quién
no ansíe compañía si sólo dice «amén».
111. La fábula lo dice, y lo repito ahora:
El ave que está sola ni bien canta ni llora;
no puede estar el mástil sin vela a toda hora,
y sin noria, las berzas se crían con demora.
112. Y yo que estaba solo, solo, sin compañía,
codiciaba tener lo que alguno tenía,
y busqué una mundana, por más que lo sentía.
Y penaba por ella. ¡Otro la buscaría!
113. Y puesto que con ella me era imposible hablar,
me valí de un amigo para el mensaje dar;
pero este compañero bien me supo engañar.
El se comió la vianda, «é á mí fiso rumiar».
114. Del pesar consiguiente hice trova cazurra.
La dueña que la oyere no piense que me amurra.
Pueden decirle necio y más necio que burra,
si no fuera que a él mismo la burla se la ocurra.

DE LO QUE SUCEDIO AL ARCIPRESTE CON FER- NANDO GARCIA, SU ENEMIGO

115. Mis ojos no verán luz,
pues he perdido a mi Cruz.
116. Cruz cruzada, panadera,
tomé por «entendedera»; (2)
tomé senda por carrera,
como andaluz.

117. Creyendo que la tendría,
dije a Fernando García,
el de la mensajería,
que fuese encargado y guía.
118. Aceptó de mucho grado,
e hízose de Cruz, amado:
a mí me dejó rumiado
y él comió el más dulce pan.
119. Le ofreció, por mi consejo,
trigo que tenía anejo,
y en vez de trigo, un conejo
dió el falso traidor falaz.
120. ¡Dios confunda a mensajero
tan avisado y ligero!
¡No medre, Dios, conejero
que caza de modo tal!
121. Después, si la veía, siempre a Cruz me humillaba
santiguándome entonces en donde la encontraba.
A Cruz, mi mensajero más de cerca adoraba,
mas su mala partida ya no me interesaba.
122. Del escolar goloso que el encebado araña
hice otra trova más que no os parezca extraña,
pues antes ni después nunca encontré en España
alguien que así me hiciese barbaridad tamaña.

CONSTELACION Y PLANETA BAJO CUYO SIGNO NACEN LOS HOMBRES

*Juicio que cinco sabios dieron en el nacimiento del hijo del
rey Alcarás*

123. Los antiguos astrólogos que saben de la esencia
de los astros, dicen en los tratados de esta ciencia,
que el hombre cuando nace amarra su existencia
al signo de algún astro, como a una sentencia.
124. Tal dice Tolomeo, y lo mismo Platón
y los demás astrólogos, concordés en que es don-
de la naturaleza que una constelación
dirija nuestro hado, porvenir y razón.

125. Hay muchos que se afanan por la profesión mía, que estudian todo el tiempo, agotan su cuantía, mas siempre saben poco, porque su hado les guía: no pueden desmentir la sabia astrología.
126. Buscan unos la Iglesia para salvar sus almas; aquéllos, la milicia. Te esfuerzas y no calmas, y entre los poderosos tus desvelos empalmas, pero son muchos, muchos los que no baten palmas.
127. No logran ordenarse, ni llegar a guerreros, ni favor de señores obtienen, ni dineros. ¿Por qué puede ser esto? Porque son verdaderos, según la astrología, los signos agoreros.
128. Para que tengas fe en los signos astrales te he de contar el caso de cinco doctorales que juzgaron a un niño por las claras señales que daban la evidencia de los más grandes males.
129. Era un rey Alcarás, rey de la morería. Nacióle hijo tan bello como en su harem no había. Envió por sus sabios, porque saber quería el signo o el planeta que le correspondía.
130. Entre aquellos astrólogos que le fueron a ver, cinco de ellos había de famoso saber. Cuando vieron el signo que tuvo él al nacer, dijo uno de los sabios: —«Apedreado ha de ser.»
131. Juzgó el segundo, y dijo: —«Habrà de ser quemado.» Dice el tercero: —«El niño ha de ser despeñado.» Y continúa el cuarto: —«Ha de ser ahorcado.» y el quinto determina: —«El morirá ahogado.»
132. Apenas oyó el rey juicios tan encontrados, mandó que aquellos hombres fuesen encarcelados. Hízolos estar presos en sitios apartados, porque estimó esos juicios engañosos dictados.
133. No bien hubo el infante la buena edad alcanzado pidió venia a su padre para ir, acompañado, a correr por el monte y a cazar el venado. Gustoso accedió el rey a lo solicitado.
134. Día claro eligieron para ir a cazar. Estando ya en el monte, empezó a levantarse imprevista neblina; comenzó a granizar, y a los pocos momentos fué aquello un apedrear.

135. Acordóse su ayo de cómo lo juzgaron los sabios agoreros que su signo cataron.
—«Señor, — dice — volvamos; que lo que os anunciaron puede ser verdadero. Ellos lo adivinaron.»
136. Convinieron, pues, todos prontamente volver; pero como lo cierto es que nunca ha de ser sino lo que Dios manda, no puede suceder que el curso natural háyase de torcer.
137. Asido a un gran peñasco el infante quedó, y al cruzar por el puente, un rayo le cayó que al horadar el paso, al niño despeñó y en las ramas de un árbol del río lo ahorcó.
138. Colgado de este modo donde todos lo vieron, ahogóse en el agua. Salvarlo no pudieron. Los cinco vaticinios del niño se cumplieron. Los astrólogos sabios verdaderos salieron.
139. Tan pronto vió aquel rey cumplido su pesar mandó, a los agoreros, de la prisión soltar, y les dió protección y gracia para usar de la ciencia en que nadie podría ya dudar.
-
140. Yo creo en los astrólogos. Creo naturalmente, pero creo que Dios — que de todo es la fuente — puede cambiarlo todo fundamentadamente según la fe católica, de la que soy creyente.
141. La fe en naturaleza no es extraña, y afianza la fe en el mismo Dios con la misma esperanza. Por que en mis dichos creas y tengas más confianza yo te daré la prueba con breve semejanza.
142. Es verdad que en su reino el rey tiene poder de dar fueros y leyes, y derechos hacer, los que se codifican en forma de saber qué pena, al que hace yerro, ha de corresponder.
143. Sucede así que alguno comete gran traición y el fuero lo condena a morir, con razón; mas la influencia y ayuda de los privados con el rey, logran al fin la merced y el perdón.
144. Y también puede ser que éste que traicionó, en otro tiempo, al rey, en tal forma sirvió,

- que a piedad tal servicio al mismo rey movió,
y a pesar del delito su perdón otorgó.
145. No obstante que por ley había de morir
es el legislador quien lo quiere impedir;
hace excepción al fuero y déjalo vivir,
pues la ley le permite conmutar y eximir.
146. También el Papa puede, a su vez, decretar
sanciones que los fieles deberán respetar,
e igualmente posee poder de dispensar
y por gracia o servicio la pena liberar.
147. Cada día nos prueba la verdad de este hecho;
pero a pesar de todo, las leyes, el derecho
y el fuero escrito, todo está satisfecho,
pues la jurisprudencia es ciencia de provecho.
148. Así, Nuestro Señor, cuando el cielo creó,
sus signos y planetas en orden colocó;
un poder limitado a todos otorgó,
pues el gran poderío para sí reservó.
149. Así es que por ayuno, limosna y oración
y por servir a Dios con mucha contrición
es posible vencer toda constelación.
Los poderes de Dios quitan tribulación.
150. No son los agoreros por esto mentirosos;
juzgan naturalmente por anuncios hermosos.
Y ni ellos ni su ciencia son, en verdad, dudosos,
pero ante Dios ya dejan de ser los poderosos.
151. Yo no sé astrología. Tampoco soy maestro
ni sé del astrolabio más que un buey de cabestro;
más como cada día lo veo, por supuesto
lo digo en estos versos. Además digo esto:

Efectos del amor

152. Muchos nacen en Venus. Y el afán de su vida
—amar a las mujeres— jamás se les olvida;
trabajan y se afanan sin taza ni medida
y los más nunca alcanzan la meta apetecida.
153. Bajo este signo creo que yo mismo nací.
Siempre tuve el afán de servir las, y así
el bien que ellas me hicieron siempre lo agradecí.
A muchas serví mucho, aunque nada comí.

154. Como bien he probado que mi signo era tal,
el servir a las damas ha sido mi ideal.
Aunque el hombre no pruebe la pera del peral,
en estar a su sombra halla placer igual.
155. Nobleza acusa quien por ellas se desvive.
Lozano y hablador, en ser franco se avive.
En servir a las dueñas el bueno no se esquite,
que si mucho se afana en mucho placer vive.
156. Sutil hace el amor aun al hombre más rudo.
Dará charla galana al que antes era mudo.
El cobarde se vuelve atrevido y forzado,
y al perezoso lo hace ser rápido y agudo.
157. Al mancebo mantiene en juventud y prez
tal como al viejo aleja de su propia vejez;
hace de lo que es negro, blanco y bello a la vez,
y da valor a aquello que no vale una nuez.
158. Quien está enamorado por muy feo que sea
y por más que su amiga también peque de fea,
no ve — y es bien seguro que ella tampoco vea —
sino lo que apetecen y el corazón desea.
159. Tanto el bobo y el torpe como el necio y el pobre
parecen a su amiga un noble y grande hombre
superior a los otros. Por eso, no se asombre
quien pierde por amor que por amor recobre.
160. Y puesto que su signo es de tal estructura
como es el signo mío, anuncia una escritura
que «el buen esfuerzo vence a la mala ventura»
y que la pera dura mucho tiempo madura.
161. Una tacha le encuentro al amor poderoso
que a vosotras, mujeres, descubriros no oso;
pero para evitar que me creáis medroso
la diré: —Que el amor es siempre mentiroso.
162. Pues según os he dicho en la otra conseja,
lo que torpe es en sí, con amor no semeja.
Tiene por noble aquello que no vale una arveja.
Lo que parece no es. ¡Escuche bien tu oreja!
163. Si las manzanas siempre tuviesen tal sabor
por dentro, como afuera dan aspecto y color,
no habría entre las plantas fruta de más valor.
Se pudren antes que otras. . . . ¡Mas dan tan buen olor!

164. Asimismo, el amor que da palabra plena.
Toda cosa que dice siempre parece buena;
pero no es un cantar todo ruido que suena.
Por descubriros esto, mujer, no tengáis pena.
165. Dicen que las verdades hacen perder amigos
y también que callarlas es crear «desamigos».
Así, comprended bien los proverbios antiguos
y jamás os paguéis de loas de enemigos.

DE COMO EL ARCIPRESTE FUE ENAMORADO

166. Aseguran los sabios que es cosa dura y fuerte
esquivar la costumbre, el destino y la suerte.
La costumbre es como otra naturaleza inerte
que no se pierde sino cuando viene la muerte:
167. Y porque es la costumbre — por los jóvenes dada —
llevar siempre consigo alguna enamorada
para tener solaz de amores con la amada,
tuve una amiga nueva, una dama guardada.
168. Dama de buen linaje y de mucha nobleza,
femenina y experta hasta la sutileza,
cuerda y equilibrada: no sabe de vileza.
De muchas dueñas ella es ejemplo y cabeza.
169. De talla muy apuesta y de actitud amorosa,
lozana, «donairosa», agradable y hermosa,
cortés y mesurada, halagüeña y donosa,
graciosísima y digna de amor en toda cosa.
170. Por amor de esta dama hice trovas, cantares,
y sembré avena loca en riberas de Henares.
Es verdad lo que dicen en los antiguos lares:
«Quien siembra el arenal no trillará dos pares.»
171. Procurando tenerla agradada y bendita
le ofrecí de mis bienes lo que se necesitá
para adornar con gusto una gracia exquisita,
aparte de la trova que en su nombre fué escrita.
172. Nada quiso aceptar cual si fuere vileza,
dejándome suspenso. —«No demuestran pereza
los hombres en dar poco para adquirir riqueza.
Llevádselo y decidle que en su don no hay nobleza.»
173. No había de perder yo a Dios y el paraíso
por pecado mundano que es sombra y es hechizo.

No soy yo tan sin seso; si la verdad diviso.
«Quien toma, debe dar.», afirma un sabio friso.

FABULA DEL LADRON Y EL MASTIN

174. Así me sucedió con la dama sin par.
Semejante al ladrón que al entrar a robar
y al hallar un mastín que empezara a ladrar,
por conseguir su fin lo comenzó a halagar.
175. Le lanzó medio pan que traía en la mano,
medio pan con veneno; pero todo fué en vano.
Dijo el perro: —«No quiero bocado que no es sano;
por el pan de una noche perderé cuanto gano.»
176. Por la pequeña vianda que esta noche tendría
no perderé manjares ni el pan de cada día,
pues si tu pan comiese, con él me ahogaría:
tú habrías de robar, y yo traicionaría.
177. »Al hombre que me crió no haré la falsedad
de que robes los bienes que guarda mi lealtad;
si el tesoro llevaras, fuera por mi maldad.
Véte de aquí; no quiero yo tu complicidad.»
178. Y empezó a ladrar tanto el tal perro presero,
tanto siguió al ladrón que lo echó del granero.
Así me pasó a mí y a mi buen mensajero
con esta dueña cuerda y con la otra primero.
179. Fueron dones baldíos que me dieron mancilla.
«Uno cuida el caballo y es otro el que lo ensilla.»
Me aparté de la dama. Creí en la fabulilla:
«Por lo que hayas perdido no estés mano en mejilla.»
180. Pues según os he dicho, tal ventura poseo
que si no es por mí sino, es por mi Yo, lo veo.
Nunca puedo alcanzar lo poco que deseo,
y es por eso que a veces con el *amor* peleó.

DE COMO EL AMOR VINO AL ARCIPRESTE, Y DE LA PELEA QUE AMBOS TUVIERON

181. Os diré la pelea que una vez sobrevino.
Pensando en mi ventura estaba, cuando vino
ante mí un hombre grande, hermoso y aquilino.
Preguntado quien era, dijo: —«Amor, tu vecino.»

182. La saña que tenía me impulsó a denostar:
—Si tú eres el Amor, no puedes aquí estar.
Eres falso, engañoso; y si bien ni salvar
consigues a uno solo, cien mil logras matar.
183. Con engaños, lisonjas y sutiles mentiras
emponzoñas las lenguas, tus saetas estiras;
al que mejor te sirve, lo hieres cuando tiras,
y alejas de su amiga al que cayó en tus iras.
184. Enloquecidos andan muchos por tu saber;
haces perder el sueño, el comer y el beber,
y tanto se confían tantos a tu poder
que cuerpo y alma pronto les consigues perder.
185. No tienes regla cierta, ni equilibrio ni tiento.
Unas veces los tomas con apresuramiento
y en otras, poco a poco, con tus artes sin cuento.
De todo lo que digo, tú sabes que no miento.
186. Desde que así los coges no das por ellos nada
y les vuelves entonces la vida desgraciada.
El que te cree queda pensando en tu mesnada
y por poco placer anda larga jornada.
187. Eres tan enconado que donde das el corte
no vale medicina, ni emplasto que reporte.
No hay potente ni recio que contigo se porte
que no salga abatido por más que se conforte.
188. Y de cómo enflaqueces las gentes y las dañás,
muchos libros hay de esto; de cómo las engañas
con variados halagos y con tus malas mañas
el vigor siempre anulas. Lo dicen tus hazañas.

EJEMPLO DEL MANCEBO QUE QUERIA CASARSE CON TRES MUJERES

189. Era un loco muchacho, mancebo muy valiente.
No quería casarse con una solamente,
sino con tres mujeres. Así, extremadamente
por esto discutía con él toda la gente.
190. Su padre con su madre y su hermano mayor
instáronle bastante para que en caso peor
se casase con dos: primero la menor,
y un mes después se uniese a la hermana mayor.

191. Hizo su matrimonio con esa condición.
Pasado el primer mes le llevaron razón
de que su otro hermano, con una y con más «nón»
proyectaba casarse por ley y bendición.
192. Argumentó el casado que tal cosa no hiciesen,
pues con que su mujer los dos se compartiesen
tendrían suficiente; que no se entrometiesen
por casarlo con otra como ya lo dijesen.
193. El viejo, aquel buen hombre, el padre de este necio,
poseía un molino, de gran muela de precio.
Antes del matrimonio, aquel mancebo recio
hacía andar la muela con soltura y desprecio.
194. Por su sano vigor y por su valentía
cuando estaba soltero fácilmente lo hacía;
mas al cabo del mes que la mujer tenía,
quiso probar como antes, y fué allá cierto día.
195. Probó a mover la muela como estaba habituado,
falláronle las piernas y quedó en tierra echado.
Levantándose el necio maldecía enfadado:
—«¡Ay!, qué molino recio! ¡Yo te viera casado!»
196. Y a su mujer primera fué tanto lo que amó,
que a la otra doncella nunca más recordó.
No probó más la muela, ni menos lo pensó.
Así tu devaneo al mancebo domó.
-

197. Eres padre del fuego, pariente de la llama.
Más arde y más se quema aquél que más te ama.
Amor, quien más te sigue, cuerpo y alma se inflama.
Tú lo destruyes todo, como el fuego a la rama.
198. Los que no te probaron en buen día nacieron,
holgaron sin cuidados, nunca se entristecieron.
Desde que te encontraron todo su bien perdieron,
les fué como a las ranas cuando rey exigieron.

FABULA DE LAS RANAS QUE PEDIAN REY A JUPITER

199. En un lago las ranas cantaban y jugaban,
nada les sucedía y bien sueltas andaban.
Por mal consejo, el diablo—en quien ellas confiaban—
hízolas pedir rey. Y a Júpiter rogaban,

200. Júpiter les mandó la viga de un lagar,
y un enorme madero cayó en ese lugar,
con tal ruido, que el golpe las obligó a callar;
mas vieron que ese rey no las iba a enseñar.
201. Subidas en la viga cuantas podían subir,
dijeron: —«Este rey no nos puede servir.»
Y de nuevo rogaron como solían pedir
a Júpiter airado, quien las tuvo que oír.
202. Les envió esta vez cigüeña carnícera
que rodeaba el lago bordeando la ribera
con el pico entreabierto, pues tan golosa era,
que las tragaba a pares, impasible y ligera.
203. Querellándose a Júpiter, daban gritos las ranas:
«Socórrenos, Señor, tú que matas y sanas,
pues el rey que enviaste por nuestras voces vanas,
nos da muy malas tardes y peores mañanas.
204. »Su vientre nos encierra, su pico nos estraga,
de dos en dos nos come, nos abarca y nos traga.
Señor, defiéndenos y deja que se haga
realidad esta súplica. Líbranos de esta plaga.»
205. Júpiter respondió: —«Tened lo que pedisteis.
El rey tan reclamado por la voces que disteis
vengue vuestra locura pues en nada tuvisteis
vivir sin tiranía. Rechinad: lo quisisteis.»
-
206. Quien tiene lo que tiene siéntase bien pagado
y no ambicione nada como un enajenado;
quien no sufra violencia no quiera ser violado:
la libertad no viene del oro comeriado.
207. A todos tus contrarios en tal trance has de hallarlos
y a los propios señores, en vasallos tornarlos,
pues tú, Amor, sólo piensas, falaz, en dominarlos,
hasta que en cuerpo y alma terminas por tragarlos.
208. Se querellan de tí, mas no les vales nada,
pues tan presos los tiene tu cadena engrosada
que no pueden librarse de tu vida penada.
Busca a quien te reclame. ¡Véte de mi posada!
209. No quiero estar contigo. Véte de aquí, varón.
Das al cuerpo miseria, trabajo y desazón.

- Eres de día y noche sólo un hábil ladrón
que al hombre más seguro robas el corazón.
210. Tan luego que le hurtas, al pronto lo enajenas,
lo das a quien no lo ama, lo atormentas con penas.
Y anda así el corazón sin cuerpo en tus cadenas
pensando y suspirando por las cosas ajenas.
211. Lo haces andar volando como la golondrina,
revuélvelo a menudo, y su mal no adivinas:
ora piensa en Susana, ora cree en Josefina;
de diversas maneras lo maltrata tu espina.
212. Unas veces lo obligas a caminar trescientas
jornadas por el mundo: a tal punto lo tientas.
Lo dejas solo y triste, y sin piedad lo avientas.
sólo a quien él no ama, con su nombre atormentas.
213. Varón, ¿qué es lo que quieres? ¿Tengo yo algún enredo
que tanto me persigues? Te acercas manso y quedo.
Sin el menor aviso ni de señal remedo
el corazón me hieres, y angustiado me quedo.
214. No te puedo echar mano. ¡Tanta es tu maestría!
Y aunque al fin te cogiese, nunca te mataría.
Tú, en cambio, a mí me prendes para desgracia mía
y sin piedad me matas, ya de noche o de día.
215. Responde: —¿Qué te hice? Y qué fué de mi dicha
en todas las que amé, como en la historia dicha?
De cuanto ambicionaba no me quedó una ficha.
La hora en que te ví fué la de la desdicha.
216. Cuanto más me penetras, tanto más yo me ensaño
y hallo más qué decirte. Es tan enorme el daño
que de tí obtuve en todo por tu sutil engaño.
Andas urdiendo siempre encubierto en mal paño.

EL PECADO DE LA CODICIA

217. Traes contigo todos los mortales pecados.
Así, por la codicia, los hombres engañados
apetecen en forma que se hacen extremados,
pese a los mandamientos que por Dios fueron dados.
218. De todos los pecados es raíz la codicia,
que es tu hija mayor; de mayordomía oficia
otra igual — la ambición —, que desde tu antro vicia
y destruye los mundos, soborna la justicia,

219. La soberbia, la ira, que a todas partes trepa,
la avaricia y lujuria que arden más que la estepa,
y la lepra del odio, no existe quien no sepa
nacen de la codicia, que es su raíz y cepa.
220. En tu morada albergan, alevoso traidor.
Y con palabras dulces y gesto engañador
prometen y prometen los que peñan de amor,
y por sus compromisos codician lo peor.
221. Codician las riquezas que ellos jamás ganaron
por cumplir las promesas de cuando enamoraron;
otros por la codicia de lo ajeno, robaron,
y por eso las almas y cuerpos laceraron.
222. Con muerte repentina terminaron su hazaña,
llevados y ahorcados de una manera extraña.
En todo eres un pícaro de la peor calaña.
Quien tu codicia tiene, el pecado lo engaña.
223. Por la codicia hiciste a Troya destruir,
después de la contienda en que Paris, al fin
dió la manzana a Venus sólo por conseguir
la belleza de Elena que lo hacía sufrir.
224. Por tu mala codicia los de Egipto murieron,
Enfermaron los cuerpos y la vida perdieron,
cuando la ira de Dios, en los que te creyeron
cayó, y los codiciosos bien poco consiguieron.
225. Por la codicia pierde el hombre lo que tiene,
pues trata de poseer más de cuanto conviene,
y no logra lo ansiado ni lo suyo mantiene.
Y luego le sucede lo que en seguida viene.

FABULA DEL PERRO QUE LLEVABA UN TROZO DE CARNE EN EL HOCICO

226. Un perro carnicero que un río atravesaba
y que un trozo de carne al hocico llevaba,
vió en el agua otra carne que el fondo reflejaba,
y abandonó la propia por la que codiciaba.
227. Por la sombra engañosa y por su afán malsano,
la carne que llevaba se le fué a aquel insano.
No obtuvo lo que quiso. Y al codiciar en vano
perdió, más la ganancia, lo que estaba en su mano,

228. Cada día sucede al codicioso, igual:
quiere ganar contigo y pierde su caudal.
De esta mala raíz deriva todo el mal,
pues la mala codicia es pecado mortal.
229. Lo más y lo mejor, lo ya justipreciado,
cuando el hombre lo tiene seguro y bien ganado,
no debe abandonarse por un vano cuidado.
Quien deja lo que tiene hace mal negociado.

EL PECADO DE LA SOBERBIA

230. Donde no haya peligro, soberbia gastarás.
Lejos del miedo piensas que luego salvarás.
Joyas para tu amiga así ya comprarás
con ayuda del hurto. Y todo pagarás.
231. Esa soberbia te hace proyectar malas cosas:
robar a los viajeros sus joyas más preciosas;
forzar a las mujeres, sin respetar esposas,
vírgenes ni solteras, viudas ni religiosas.
232. Por estos maleficios la ley manda matar.
De la afrentosa muerte no los puedes librar.
Y el diablo, por tu culpa, se los viene a llevar
al infierno donde arden, Amor, en tu lugar.
233. A muchos, por soberbia conseguiste perder,
y entre éstos, a los ángeles, los que con Lucifer
—el de la ingratitud y orgullo de su ser—
del alto de los cielos tuvieron que caer.
234. A pesar del regalo en que estaban criados,
por su soberbia, fueron por siempre condenados.
¡Cuántos que por lo mismo fueron y son dañados
podría anotarse en mil pliegos contados!
235. ¡Cuántas lides y guerras, batallas y peleas,
cuántas luchas terribles y contiendas tan feas
ha de sufrir el hombre, porque tú se las creas!
La perdición del mundo va por donde paseas.
236. El hombre más soberbio, altivo y denodado
que del temor de Dios nunca se ha preocupado,
muere antes que el más débil y que el más lacerado.
Le pasa como al asno con el caballo armado,

FABULA DEL CABALLO Y DEL ASNO

237. A la lidia dispuestos con ánimo valiente,
caballo y caballero iban, que irreverente
fué a una dama el señor. El combate no siente.
Delante, en el camino, iba un asno doliente.
238. Con el tranco estridente y con el noble freno
el caballo soberbio hace un ruido tan pleno
que espanta a los demás con la impresión del trueno
e interrumpe al borrico en su paso sereno.
239. Y va el pobre pollino, al peso que lo embarga,
andando mal y poco. Como al pasar lo carga,
lo derriba el caballo botándole la carga
y diciéndole: —«Necio, busca senda más larga.»
240. Entró a la lid del campo, ligero, apercebido;
quiso ser vencedor, pero cayó vencido.
Con la lanza, hondamente, en el cuerpo fué herido:
se le ven las entrañas al caballo caído.
241. De vuelta de aquel duelo no vale una cermeña.
Quedó para el arado, para traer la leña,
a veces, a la noria o al molino. Esto es seña
de que él pagó por su amo el amor de la dueña.
242. Tenía desolladas — del yugo — las cervices,
azotados los morros, hinchadas las narices,
peladas las rodillas de tantas cicatrices
y los ojos tan rojos como pies de perdices;
243. descentradas las ancas, sumidas las quijadas,
agudo el espinazo, las orejas colgadas.
Cuando el asno lo vió, lanzó tres carcajadas
y dijo: —«Don Soberbio, ¿y tus atropelladas?»
244. »¿Qué fué del noble freno y la dorada silla?
¿Qué fué de tu soberbia y tu afán de rencilla?
Ahora vivirás mezquino y con mancilla
vengando tus orgullos con esas heridillas.»
-
245. Tomen de aquí el ejemplo y lección cada día
los que por su soberbia viven de altanería,
que fuerza, edad y honra, salud y valentía
no pueden perdurar: son de la lozanía.

EL PECADO DE LA AVARICIA

246. Símbolo de escasez: no te agrada lo mucho.
Te alegras al tomar. En no dar eres ducho.
No te hartaría el Duero con su acueducto. Lucho,
pero te siento peor cada vez que te escucho.
247. Por culpa de avaricia fué condenado el rico
que al mísero san Lázaro no dió ni un «pedacico».
No puedes ver ni quieres al pobre, grande o chico,
y de tu poderío no le das ni un «trocico».
248. No obstante estar mandado por santo mandamiento
que vistas al desnudo, que hartes al hambriento
y des albergue al pobre, eres tan avariento
que nunca diste a nadie. ¡Y te pidieron ciento!
249. Mezquino, ¿qué harás tú el día de la cuenta
cuando de tus haberes y de tu enorme renta
te demandare Dios a la verdad más cruenta?
No te valdrán tesoros ni tu hacienda opulenta.
250. Cuando estuviste pobre o sufrías dolencia,
entonces suspirabas, hacías penitencia;
pedías que te dieran salud y subsistencia
prometiéndolo partir con otros en conciencia.
251. Dios oyó tus querellas y te dió buen consejo,
salud, vigor, fortuna y lo que le es anejo:
hoy, cuando ves al pobre, frunces el entrecejo
y haces tal como el lobo con el animalejo.

FABULA DEL LOBO, LA CABRA Y LA GRULLA

252. Un lobo que a una cabra comía en su merienda,
atravesóse un hueso. Y estaba en tal contienda
ahogándose casi, clamando a toda rienda
que lo salvase un médico y prometiéndolo enmienda.
253. Ofrecía, al que fuera, tesoros y riqueza.
De lo alto, fué la grulla hacia él con presteza;
el hueso — con su pico — sacó con gentileza
y el lobo quedó sano, listo para otra presa.
254. Pidió la grulla al lobo el tal favor pagar
y éste contestó: —«¡Cómo!, ¿no te basta salvar
el cuello que mis dientes pudieron destrozar?
Sea tu vida el premio que puedas alcanzar.»

255. Igualmente haces tú. Ahora que estás lleno de pan y de dineros forzados de lo ajeno, no quieres dar al pobre un poco de centeno. Así te secarás como rocío y heno.
256. Hacer el bien al malo no es cosa de provecho, que el desagradecido nunca paga lo hecho. El reconocimiento no se anida en su pecho, porque el bien que recibe lo estima de derecho.

EL PECADO DE LA LUJURIA

257. La lujuria te sigue dondequiera que sea: cópula y adulterio de continuo deseas. Siempre quieres pecar con cualquiera que veas, y por saciarte pronto las persigues y oteas.
258. Por causa de lujuria, el profeta David hizo matar a Urías, cuando mandó en la lid que él fuera a la vanguardia, y luego dijo: —«Id, llevad mi carta a Joab y en seguida venid.»
259. Por amor de Bathsheba, que era mujer de Urías, fué David homicida para todos sus días; por eso no hizo el templo que Salomón haría, sino que penitencia en sus postrimerías.
260. Por la lujuria fueron cinco nobles ciudades quemadas y destruídas; sólo tres, por maldades, y las otras, por culpa de malas vecindades, que por las vecindades se pierden heredades.
261. No seas mi vecino ni te acerques tan presto. Al poeta Virgilio, como dice en el texto, lo engañó la mujer que lo colgó en el cesto sin subirlo a la torre, como estaba dispuesto.
262. Porque hizo la deshonra y escarnio de su ruego, el nigromante y poeta se vengó con mal juego. La llama de la lumbre encantó, y desde luego hizo morir en Roma todo lo que era fuego.
263. Fué así que los romanos — anciano o criatura — no hallaban otro fuego para su calentura que la llama encendida dentro de la «natura» de la mujer mezquina, pues otra no perdura.
264. Si alguno daba a otro el fuego o la centella se le apagaba luego. Iban todos a ella

y encendían allí como en mágica estrella.
Así vengó Virgilio su deshonra y querella.

265. Después de tal agravio que la leyenda enseña
—historia de lujuria de Virgilio y su dueña—,
desencantando el fuego, lo hizo arder en la leña
y dió otra maravilla que el hombre no se sueña.
266. Todo el lecho del río de la ciudad de Roma,
el caudaloso Tiber que muchas aguas toma,
lo hizo suelo de cobre más brillante que goma:
lujuria de mujeres de esta manera doma.
267. Apenas fué culpable se sintió escarnecida
e hizo llenar la escala de tramos retorcida
de navajas agudas, para que a la subida
terminase Virgilio para siempre su vida.
268. Pero él lo supo todo por arte o buena fuente
y dejó de quererla irremediablemente.
Así, por la lujuria, es verdaderamente
escarnecido el mundo y afligida la gente.
269. Por los tantos que matas no sé de uno que sanes.
¡Cuántos por la lujuria se vuelven «barraganes»!
Se matan a sí mismos los locos holgazanes;
les pasa como al águila con los necios truhanes.

FABULA DEL AGUILA Y EL CAZADOR

270. El águila caudal, en la copa de un haya,
a las aves contempla; desde aquella atalaya
no llega hasta la tierra la pluma que le falla:
la aprecia más que todo el cazador que la halla.
271. Las flechas y los dardos que lleva preparados
son de plumas de algunos otro tiempo cazados.
Siguiendo su afición salió a atrapar venados
y al águila caudal alcanzó en los costados.
272. Contemplando su pecho el águila así herida
vió que sus propias plumas la hacían desvalida
y para sí se dijo esta verdad, afligida:
—«De mi misma salió quien me quitó la vida.»

273. Igualmente, el mezquino que hace su vida ingrata usando tu locura y maldad, desbarata, y su cuerpo destruye y su espíritu mata, pues de sí mismo sale quien su vida mal trata.
274. El hombre, ave o bestia que en el amor se tiente, cumplida su lujuria, muy luego se arrepiente: se entristece, enflaquece y de inmediato siente que se acorta su vida. Quien lo dijo no miente.
275. ¿Y quién diría a cuántos es lujuria quien mata? ¿Quién dirá lo que a tí te consume y maltrata? Al que tu entendimiento y tu locura cata el diablo se lo lleva cuando no se recata.

EL PECADO DE LA ENVIDIA

276. Eres envidia pura. En el mundo no hay tanta como en tí, y por tu celo es que el hombre se espanta si tu amigo te dice: «Habla ahora y dí cuánta tristeza y más sospecha tu corazón quebranta.»
277. Los celos siempre nacen de la envidia que apura temiendo que a tu amiga otro le hable en locura. Por eso eres celoso y triste en tu amargura, y sólo esta congoja tu corazón procura.
278. Tan pronto que los celos te llegan a arraigar, suspiros y aflicciones te quieren ahogar; ni de tí ni de nadie te puedes contentar y el corazón te salta como para escapar.
279. Con celos y sospechas a todos aborreces, provocas, desanimas, apenas y enflaqueces; buscas malas contiendas y hallas lo que mereces: te acontece lo mismo que en la red a los peces.
280. Entrás a la pelea y no puedes salir. Estás débil, sin fuerzas, sin poder resurgir, ni la puedes vencer ni la puedes huir. Te estorba tu pecado y te lleva a morir.
281. Por la envidia, Caín mató a su hermano Abel, y porque lo mató ha de estar con Luzbel. Y Jacob a Esaú, por envidia crüel le hurtó la bendición y el amor de Raquel.
282. La misma mala envidia traicionó a Jesucristo, hombre y Dios verdadero, Hijo de Dios bienquisto;

- por envidia fué muerto en martirio previsto.
De tí, pues, es mejor ni encontrado ni visto.
283. Cada día los hombres por codicia se lían,
y por envidia y celo, hombre y bestia porfían.
Dondequiera que vayas los recelos ansían.
La envidia los separa y envidiosos se crían.
284. Porque el vecino tiene más trigo que tú, baja
la envidia al corazón, y la contienda encaja.
Y te sucede, entonces, por llevarle ventaja,
lo que con los paveznos le aconteció a la graja.

FABULA DEL PAVO REAL Y LA CORNEJA

285. Mirando la corneja al pavo hacer la rueda
dijo con gran envidia: —«Yo he de hacer cuanto pueda
por verme tan hermosa.» En tal pensar se enreda.
La negra, por ser blanca, no es raro que se exceda.
286. Pela todo su cuerpo, más la cara y la ceja;
plumas de pavo real coloca en su pelleja
y hermosa con lo ajeno, muy ufana se aleja.
Algunos hacen como hizo la corneja.
287. La graja empavonada y en tal forma vestida
viéndose bien pintada se sintió enloquecida
y orgullosa miraba a los demás, engreída,
y en medio de los pavos iba desconocida.
288. Al ver el pavo real aquel hijo, deshizo
al punto todo engaño: halló el color postizo,
le quitó aquellas plumas y la echó en el carrizo.
Y la graja quedó más negra que el erizo.

-
289. Muchos son inducidos por envidia a pujar
y pierden lo ganado por ansias de cobrar
y asimismo la envidia los hace reventar.
No encontrarán en tí sino que mal obrar.
290. Quien lo de otro desea o quiere parecer
con algo de lo ajeno para resplandecer,
verá lo ajeno y propio ya desaparecer.
Quien se envanece es loco, y tendrá que perder.

EL PECADO DE LA GULA

291. Induces a la gula, ansioso laminero.
¡Cuántas veces querrás gustarlo tú primero!
Al que pena enflaqueces, mientras tú tan entero
por recobrar las fuerzas te vuelves carnicero.
292. Desde que te conozco nunca te ví ayunar.
Almuerzas de mañana, no pierdes de mascar.
Si sin medida comes, aun más quieres cenar;
hasta de noche empiezas, si puedes, a tragar.
293. Con vino y mucha vianda se aumenta la flema;
si duermes con tu amiga, te ahoga la postema:
te lleva el diablo entonces y en el infierno quema.
¡Y al joven aconsejas que coma y que no tema!
294. Hasta Adán, nuestro padre, en la gula caía.
El comió de aquel fruto que probar nõ debía
y Dios, del paraíso, lo echó en el mismo día.
Por eso, en el infierno pagó su rebeldía.
295. Mató a muchos hebreos la gula en el desierto
y hasta de los mejores que iban allí, por cierto.
Moisés es quien refiere esto mismo que inserto.
Por comer y tragar siempre estás boquiabierto.
296. La gula fué la causa de que Lot, el burgués,
bebido, en su dos hijas realizara a la vez
fornicación y exceso, porque el vino en su hez
conduce la lujuria y todo mal después.
297. Una muerte violenta trae la golosina
al cuerpo que es ansioso y al alma que es mezquina.
Sobre esto hay mucha fábula e historia peregrina.
Diré una brevemente, en forma paladina.

FABULA DEL LEON Y EL CABALLO

298. Un caballo muy gordo pacía en la dehesa.
El león que va a caza de alguna buena presa,
al verlo, de gofoso, al caballo sopesa.
Dice: —«Vasallo mío, esta mi mano besa.»
299. Al león comilón respondía el caballo:
«Señor, tú eres mi rey y yo soy tu vasallo.
En besarte la mano inconveniente no hallo,
mas no puedo ir a tí, según verá tu fallo.

300. »Ayer, cuando me herraba un mariscal maldito,
me clavó en esta pata muy fuerte, y necesito
que tú, señor, me ayudes con tu diente bendito
a eliminar el clavo que me tiene en un grito.»
301. Agachóse el león creyendo aquello cierto,
por librar a la bestia y deshacer el tuerto.
Lanzó el caballo entonces la cox en descubierto,
dió al león en los ojos y lo dejó por muerto.
302. De miedo huyó el caballo. Desenfrenado iba.
Mas tanto había engullido antes con ansia viva
que terminó cansado, enfermo en su saliva.
Así muere el goloso que, loco, no te esquivá.

303. El comer sin medida y la glotonería,
como el vino excesivo que embriaga todavía,
matan más que el cuchillo, Hipócrates decía.
Tú afirmas que comer da buena lozanía.

EL PECADO DE LA VANAGLORIA

304. Contigo viene al mundo la vanagloria. España
no tiene más orgullo y brío que tu maña;
si no se te complace, ardes en ira y saña.
Malquerencia o enojo por siempre te acompaña.
305. Por torpe vanagloria, Nabucodonosor
que era de Babilonia poderoso señor,
no demostraba a Dios respeto ni temor,
y Dios lo despojó de su poder y honor.
306. Fué vilmente trocado. Era ya un animal
que comía las yerbas del monte, un buey, igual,
recubierto de pelos como una bestia real;
crió uñas mayores que el águila caudal.
307. El crimen y el rencor criados tuyos son:
«Sabed que soy fulano, de garzones garzón.»
Así afrentas y hundes, y así tal, de rondón
se matan los babiecas por tu culpa, follón.
308. Por la ira, Sansón su potencia perdió
cuando su cabellera Dalila le cortó:
ahí estaba su fuerza. Cuando la recobró
así mismo y a muchos con su ira mató.

309. Con saña y gran enojo, Saúl, el primer rey
que hubo entre los judíos, según dice su ley,
se mató con su espada y abandonó a su grey.
¡Cómo tener en tí, Amor, algo de fe!
310. Quien bien te conciere, de tí no fiará;
el que tus obras viese, de tí se arredrará,
pues cuanto más te trate, menos te apreciará;
cuanto más te probare, aun menos te amará.

FABULA DEL LEON IRACUNDO

311. Por ira y vanagloria, un león orgulloso
que fué cruel con las bestias, implacable y odioso,
se dió muerte a sí mismo, enojado, furioso.
Que el ejemplo contado te sea provechoso.
312. El orgulloso león con ira y valentía,
cuando era un cachorro las bestias perseguía;
a unas las mataba, a otras las hería,
hasta que envejeció y débil se sentía.
313. Llegaron a las bestias las noticias ligeras.
Alegráronse mucho, y desde las praderas
en su contra vinieron para vengarse, fieras;
hasta el necio del asno iba en las delanteras.
314. Ya todos en el león herían un poquillo.
Sañudo, el jabalí le enterraba el colmillo;
lo herían con sus cuernos el toro y el novillo,
y el asno lo pateaba con bríos de potrillo.
315. Al darle un par de coces en la frente, el león
ardiendo en ira, ciego se hincó en el corazón
las uñas y murió: de otra manera «non».
A vanagloria e ira debió tal galardón.
316. El hombre que posee estado y gran poder
no debe hacer a nadie lo no ha de querer,
pues todo lo que tiene bien lo puede perder
y el mal que puso en otros le pueden devolver.

EL PECADO DE LA PEREZA

317. Eres de la pèreza mesonero y posada.
Nunca quieres que el hombre meritorio haga nada.

- Cuando lo ves inútil le das vida angustiada,
comenzada en pecado y en tristeza acabada.
318. Y jamás te descuidas. Aquél que una vez atas
ya sólo piensa engaños. Su vida desbaratas.
Se deleita en pecados. Y porque así los tratas
sus cuerpos y sus almas con tus artes rematas.
319. Además, la pereza trae la hipocresía.
Andas humildemente haciendo pleitesía.
Aparentas tristeza. Tu mirar se desvía,
y si ves a la hermosa, oteas con falsía.
320. Mas, de cuanto aparentas, es falso toda cosa.
A todo el mundo engañas con la palabra hermosa.
Tú quieres lo que el lobo quiso de la raposa.
Oye, abogado íntegro, fábula provechosa.

DEL PLEITO QUE TUVIERON EL LOBO Y LA ZORRA ANTE DON MONO, JUEZ DE BUGIA

321. El gallo del vecino la zorra iba a robar
cuando la sorprendió el lobo del lugar
y ordenóle dejarlo, porque no hay que robar.
(Y él no hallaba la hora de poderlo tragar.)
322. De lo que se placía, a otros acusaba.
Vituperaba en ellos lo que más le gustaba.
Precisamente aquello que amaba, denostaba.
Decía que no hiciesen lo que él acostumbraba.
323. Fué puesta por el lobo la zorra de oro y jalde
en el pleito entregado al serio tribunal de
don Jimio, que en Bugía era entonces alcalde
sabio, sutil, que nunca inició nada en balde.
324. Formuló su demanda el lobo de manera
ordenada y correcta, clarísima y certera.
El galgo, su abogado, sutil y rápido era
para asolar de zorras la gran comarca entera.
325. «Ante vos, honorable de gran sabiduría,
don Jimio, el ordinario alcalde de Bugía,
yo, el lobo, me querello de la comadre mía
y una demanda entablo por su bellaquería.

326. »Y declaro que ahora en el mes de febrero, era de mil trescientos y en el año primero, reinando nuestro león, el señor carnicero, que vino a esta ciudad en busca de dinero,
327. que burlando a don Cabro, mi empleado y jardinero, anoche entró la zorra por el respiradero y se llevó robado el gallo pregonero, que comió a mi pesar, dañando el gallinero.
328. »De esto la acuso yo ante vos, buen varón, y pido su condena por sentencia, y si «non» lo probare, que pague con pena del talión o sea ahorcada y muerta ella como ladrón.»
329. Hecha ya la demanda y en el juicio leída, la zorra, astuta, sabia y más apercebida, dijo:—«Como yo en esto soy muy poco entendida, nombradme un abogado que defienda mi vida.»
330. Le respondió el alcalde: —«Vine recientemente a esta la tierra vuestra. No conozco a la gente; mas te doy veinte días como plazo prudente para que tú lo busques. Después, a verme vente.»
331. Y suspendió el alcalde la vista en tal lugar. Y se fueron las partes pensando cada cual qué dineros o prendas al abogado dar. Ya sabía la zorra quien la iba a ayudar.
332. Llegó por fin la fecha del plazo señalado. Y se vió a doña Zorra que traía a su lado un mastín ovejero, con un collar rodeado de púas, que a don Lobo dejó desconcertado.
333. Este gran abogado propuso por su parte: —«Alcalde, juez don Jimio, cuanto el lobo ha de hablarte, cuanto pide y demanda, lo hace con maña o arte, pues es ladrón tan fino que no hay nada que lo harte.
334. »Y por eso yo opongo contra él excepción legítima y correcta, porque su petición no debe ser oída, pues tal acusación no puede formularla quien peca de ladrón.
335. »Con él me ha sucedido muchas noches y días que se ha robado varias de las ovejas mías; he visto cómo el lobo devoraba las crías y se las he quitado cuando ya estaban frías.

336. »Por esta causa el lobo ya ha sido condenado por sentencia de juez, y en derecho, infamado. No debe nadie, pues, ser por él acusado ni en esta noble audiendia, oído ni escuchado.
337. »En otrosí le opongo que se halla excomulgado de gran excomuni6n, por orden del legado, pues mantiene querida no obstante que es casado con doña Loba, a quien 6l mismo ha abandonado.
338. »Manceba es la mastina que guarda las ovejas. Por eso lo que pide no vale dos arvejas ni es propio contestar a sus p6rfidas quejas. Librad a mi comadre sin oir m6s consejas.»
339. Lobo y galgo quedaron totalmente encogidos y lo otorgaron todo, medrosos y caídos. Dijo la zorra entonces: —«Sean reconvenidos y a muerte condenados sin que fueren oídos.»
340. Resumidas las causas de toda su porfía, reclamaron del juez que designase un día para dictar el fallo en que justicia haría. El les dió como plazo después de Epifanía.
341. Fuese don Mono a casa. El lobo le acompaña y la zorra, con ellos; y atentos a la maña siguen los abogados en la pícara hazaña de sobornar al juez que cada cual engaña.
342. El litigante sólo a su abogado escucha y al alcalde regalan o salmoes o trucha, le dan copas y tazas, y con cautela ducha ármanse zancadillas en esta falsa lucha.
343. Se cumplió al fin el plazo de dictar la sentencia y las partes llegaron puntuales a la audiendia. Dijo el honrado alcalde: —«No haya desavenencia. Antes de pronunciarme os concedo licencia.»
344. Pugnan los abogados y aguzan su poder por saber lo que luego el alcalde va a hacer, qué sentenciá daría o qué podría ser. Mas del juez no consiguen ningún dato obtener.
345. Y le hablaban de leyes, por querer descubrir algo del resultado, y 6l en vez de decir les mostraba los dientes, pero no por reir, pues en todo aquel juego el fondo era reñir.

346. Las partes advirtieron luego a sus abogados que les era imposible quedar reconciliados, porque si se avenían se irían despechados, y sólo por sentencia querían ser librados.
347. El juez, como letrado de señalada ciencia, se comportó en la forma debida a su conciencia, y puesto allá en el sitio solemne de la audiencia, recitó por sí mismo la trazada sentencia.
348. «En el nombre de Dios (el juzgador leía) yo, don Simio, el alcalde ordinario de Bugía, vista ya la demanda que don Lobo traía en que a doña Marfusa de ladrona ponía;
349. y vistas las excusas y aun las expresiones en que la misma zorra alegara excepciones, y en vista de la réplica y las contestaciones que el lobo propusiera en todas sus razones;
350. y visto lo que pide en su reconvención la zorra contra el lobo, en son de conclusión; visto todo el proceso en su esencia y razón, y visto que las partes piden resolución;
351. visto todo el examen que de la causa he hecho y oída la opinión — que me dió buen provecho — de sabios entendidos en fueros y en derecho, mirando sólo a Dios y no a interés estrecho;
352. fallo que la demanda del lobo es cosa cierta, correcta y ordenada, clarísima y abierta; fallo que por su parte la zorra ha estado experta en su réplica al caso del robo de la huerta.
353. »La primera excepción es en sí preentoria pero la excomuni6n es aquí dilatoria. He de extenderme en esto que es asunto de historia. ¡Abogado inconsulto, reténlo en la memoria!
354. »La primera excepción fué muy bien alegada, pero la excomuni6n estuvo un poco errada, pues la constituci6n debe ser anunciada y antes de nueve días de plazo, comprobada.
355. »Por cartas o testigos o algùn otro instrumento ante notario público corresponde, al momento aquella dilatoria probarse como exento; pero a la perentoria cambia el procedimiento.

356. »Cuando por dilatoria la excomunión se pone, plazo de nueve días tiene aquél que la opone por perentoria, y esto recuerda y no te encone, que en muchos alegatos se olvida y se pospone.
357. »La excomunión en toda perentoria es igual. Puesta contra testigos en pleito criminal o en contra del juez público, tiene valor real. Quien no procede así, o yerra o hace mal.
358. »Fallo más: Que la zorra ya no debe pedir ni del mismo delito puede reconvenir; por excepción no cabe la condena expedir ni cumple al abogado tal recurso exigir.
359. »Aunque contra la parte o el impropio testigo se pruebe la excepción, no tendrán más castigo; negarán su demanda, y como yo os lo digo, ni la pena ordinaria le vendría consigo.
360. »Tratándose del falso testigo, al declarar el juez tiene derecho a hacerlo castigar, y no por la excepción, sino porque el jurar en juicios criminales ocupa un gran lugar.
361. »Por la excepción se puede la demanda anular y a los mismos testigos desechar o tachar; pero por tal recurso no puedo condenar, pues el juez no ha de ir donde la ley no va.
362. »Mas, por lo que derivo de la declaración que contra el lobo han hecho ante mí en confesión, fallo que doña Zorra probó su exposición, y, por lo tanto, al lobo le quito la razón, pues por su confesión, por su costumbre y uso es manifiesto y cierto lo que la zorra expuso. Fallo que la demanda que don Lobo propuso no sea recibida, como ya se dispuso.
364. »Puesto que él mismo dice cometer lo que acusa y siendo para mí evidente que abusa, no debe responderle en juicio la Marfusa a quien le acepto réplica como atinada excusa.
365. »No le valga lo dicho, que entre miedo y tortura hizo la confesión al verse en apretura, pues su miedo era vano, y no habló con cordura, que donde el buen juez juzga, toda cosa es segura.

366. »Podrá cazar la zorra en la selva si atina,
por más que no la absuelvo del hurto tan aína,
mas prohíbo que robe el gallo a su vecina.»
Como no tiene gallo robará la gallina.
367. No apelaron del fallo, y se van conformados
de no pagar las costas ni de ser condenados,
felices de no verse a su vez demandados,
el pleito concluído y todos excusados.
368. Protestan los letrados que la actitud del juez
había lesionado intereses y prez
por lo que había dicho y fallado después.
Don Simio los escucha sin oír a su vez.
369. Les dijo que muy bien en su resolución
podía hacer cumplir lo que es ley y razón
y que de precedentes él no hiciera mención.
Con esto a los letrados dió una buena lección.
370. Replicaron los otros con sobrada razón
que una vez dado el fallo en penal contención
la ley le prohibía dar licencia a un ladrón:
se impone la sentencia hecha la confesión.
371. A lo cual el alcalde dijo en contestación
que tenía poder del rey en su misión
para dictar tal fallo en su jurisdicción.
Para los abogados fué este pleito, lección.

CONTINUA LA PELEA DEL ARCIPRESTE CON DON AMOR

(Las palabras o frases que en este trozo aparecen transcritas totalmente con letra cursiva, corresponden a expresiones que en el original figuran en latín; se han traducido, en lo posible, literalmente tales expresiones.)

372. Tú eres igual que el lobo: lo que condenas, haces
Te extraña el lodo en otros y es el lodo en que yaces.
Encubierto enemigo; a todos cuantos places
engañas fácilmente con palabras falaces.
373. De la piedad y sus obras no conoces ni sientes;
ni a los reos visitas ni gustas de dolientes,
sino de recias, libres y juveniles gentes
que cuando son lozanas engañas entre dientes.

374. En tus rezos te ayudas de pícaros golfines,
de los que odian la paz, de falsos serafines.
 Dices: —*¡Qué bueno es con sonos de bacines
 levantarse de noche!*, y te vas a maitines.
375. Del lecho de tu amiga te comienzas a alzar.
Señor, la boca mía empiezas a cantar,
del mundo el primer día el órgano a tocar
que escuche nuestras paces, y háceslos despertar.
376. Desde que la presientes tu corazón espacias
cantad juntos (que así todo su hielo vacias)
los rezos matutinos y le das muchas gracias
con piedad para mí, y en ello te congratias.
377. Apenas amanece, hecho el rezo de prima,
en el nombre de Dios tu alcahueta se arrima
 y en son de buscar agua se va a ponerle cima,
 que en vez de agua vendrá la que es suave tarima.
378. Y si no es de las que andan rodando las callejas
 que la lleve a las huertas de las rosas bermejas;
 que si la boba cree tus dichos y consejas
 —*como la triste Eva* sólo traerá uvas viejas.
379. Si tu amiga la dueña a todo eso se opone
 cántale de manera que tu deseo abone.
 Embebida por tí sus pudores pospone,
 de la virtud se aleja y a ceder se dispone.
380. Después vas a la iglesia a acabar tu intención;
 más que por oír misa y el divino perdón;
 buscas privado enlace sin estruendo ni son:
 si en la ofrenda cojeas, vuelas al galardón.
381. Terminada la misa, rezas también la *sexta*,
 pues la alcahueta tiene ya a tu amiga dispuesta.
 Comienzas *en tu palabra*, y le dices a ésta:
porque estoy como un odre por la misa de fiesta.
382. Dices: *cuánto deseo hablar con vos*, varona.
susténtame conforme que para mi corona
es lámpara a mis pies toda vuestra persona.
 Te responde: *¡Qué dulcel!*, si vuelves a hora nona.
383. Vas a rezar la nona con la dueña lozana:
maravillosos, dices, y agrega tu ansia ufana:
endereza mis pasos. Responde la fulana:
justo eres, Señor, que tañen la campana.

384. Eres de sacristán, Amor, la mejor ganga:
sin el menor esfuerzo todo vibra en tu manga;
la que viene a tus vísperas, por más que se arremanga
ante tu vara fuerte se queda y más se enfanga.
385. *Siéntate a mi derecha*, dices a la que viene
y le cantas *alégrame* si es que ahí se detiene;
por ahí anda la gente, si alguno se entretiene,
y así como una pascua la mejor fiesta tiene.
386. Las «completas» de amor son siempre las más ciertas
Vengan feas o hermosas, blancas, tibias o yertas
no bien dicen «Conviértenos» cuando ya abres las puertas
y *guárdanos* te ruegan las que van encubiertas.
387. Hasta el *que aparejaste* no las quieres dejar;
delante de la gente las sabes alejar
y en *gloria de tu pueblo* las habrás de engañar.
Salve, Regina, dices, si al fin se han de quejar.

SIGUE LA PELEA DEL ARCIPRESTE CON DON AMOR

388. Con la molicie traes estos males y tantos
otros tales pecados, tentaciones y espantos,
sin importarte ni esos que son dignos y santos
para volverlos víctimas de penas y quebrantos.
389. Por tu causa es el hombre mentiroso y perjuro
hasta que tus deseos lo hacen hereje y duro;
el desgraciado necio cree en tu mal impuro
más que en la fe de Dios. ¡Véte, yo te conjuro!
390. Yo no te quiero, Amor, ni en tu ansia me cobijo.
Me haces peregrinar, errar sin rumbo fijo,
y tanto más me aquejas cuanto mejor aguijo,
que no vale tu orgullo un vil grano de mijo.
391. Ni miedo ni vergüenza tienes de quien domina.
Dejas a quien te halaga y tu gusto adivina;
no duras como huésped detrás de su cortina
y pasas como el fuego de vecina en vecina.
392. Por medio de promesas envenenas y guiñas;
son muy pocos al cabo los que bien adeliñas.
No te menguan lisonjas más que «fojas en viñas»
para embrollar a necios que en tus redes apiñas.
393. Eres como un golfín por tu falsa manera.
Avizoras de lejos y cañas la primera

- que destrozar deseas con destreza ligera,
de lo más escondido hasta lo más afuera.
394. Tiene el hombre una hija, de corazón amada,
lozana, y por hermosa, de muchos deseada,
criada con regalo, henchida y bien guardada;
por más que espera de ella, al fin no obtiene nada.
395. Procuran bien casarla como las otras gentes
para que de ella se honren su padre y sus parientes;
mas, cual mohina mula, aguza rostro y dientes,
sacude la cabeza y malas cosas siente.
396. Tú en cambio le susurras al oído el consejo
para que haga tu antojo y siga el juego viejo:
los cabellos trenzados, el peine y el espejo,
que sólo el tal amigo le viene por parejo.
397. De mil modos trastornas su corazón. Ahora
es que quieren casarla: pues, de otro se enamora;
a veces viste saya, y camisa a otra hora:
hace de tu locura el espejo que adora.
398. Por quien confía en tí no diera yo un ochavo.
Tanto ellas como ellos tienen el peor acabo.
Del pecado dañoso, Amor, yo no te alabo,
y el mal y la tristeza de tí no más recabo.
399. Das muerte perdurable a las almas que hieres
y muchos contratiempos al cuerpo que requieres;
haces perder la fama a quien enalteciere:
a Dios y al mundo pierden por tu culpa los seres.
400. Destruyes las personas, las riquezas estragas;
almas, cuerpos y bienes como la muerte tragas.
Son desdichados, necios, aquellos que tú halagas.
Grandes cosas prometes, y tarde o nada pagas.
401. Eres grandioso, enorme, al tiempo de ofertar,
pero pequeño, enano, al momento de dar;
y si de grado ofreces, bien te sabes mudar,
y lo poco que entregas quieres representar.
402. A la mujer lozana, convierte en necia y boba
la fuerza de tu fuego, que hace como la loba
que huye del compañero y otro menguado arroba,
pues rechazando a aquél, al segundo da alcoba.
403. Así muchas hermosas que en tus artes se hartan,
con quien se les antoja, y puede que compartan

- y amen al feo, al ente. Al dotado descartan,
y cuanto más te creen, del buen negocio apartan.
404. Por la mujer más fea se pierde el más apuesto,
y por el vil, la dueña del más hermoso gesto.
Te places con cualquiera en donde el ojo has puesto.
Bien mereces oír mi porfiado denuesto.
405. Eres un satanáas. Dondequiera que mores
haces temblar al hombre, demudar los colores,
perder palabra y seso, acumular dolores
y encegueder a aquellos que escuchan tus loores.
406. Al cazador semejas cuando prepara el brete.
Canta con dulce engaño que al pájaro somete
hasta que le echa el lazo cuando dentro se mete.
Y ya cautivo, matas. De mí, ¡quítate, véte!
407. Sucede cada día a los tuyos contigo
como le fué a aquel topo que quiso ser amigo
de la pintada rana que lo llevó consigo.
Entiende bien mi fábula y por qué te la digo.

FABULA DEL TOPO Y DE LA RANA

408. Un topo que tenía su casa en la ribera
vió crecer tanto el río, que maravilla era,
pues le cercó la cueva y la comarca entera.
Bailando fué hasta él una rana parlera.
409. «Señor enamorado, dijo al topo la rana,
yo quiero ser tu amiga, tu mujer y tu hermana.
Te he de sacar en salvo ahora esta mañana
y llevar al otero. Es una oferta sana.
410. »Nado perfectamente, sin peligro, a mi antojo.
Amarra tu pie al mío, pues si yo te recojo
muy bien te he de librar de molestia y enojo
llevándote hasta el cerro o si nó hasta el rastrojo.»
411. Bien decía la rana en su hermosa canción,
pero otro era el deseo de su mal corazón.
El topo le creyó. Atados van los dos:
llevan los pies unidos, las voluntades nó.
412. Sin esperar siquiera aquello que propuso
la rana saltó al agua y a hundirse se dispuso,
En tanto que hacia arriba pugnaba el topo iluso.
El, que nó; ella, sí; toda fuerza se impuso.

413. Un milano que en eso iba desfallecido
buscando qué comer, vió el combate lucido
y se abatió sobre ellos con estridente ruido,
y al topo y a la rana se los llevó a su nido.
414. Y aunque se los comió, no saciaron su hambre.
Así acontece aquéllos locos de tu raigambre.
Cuando vienen atados por tu dañino estambre
todos ellos perecen por tu culpa en enjambre.
-
415. A los necios y necias que alguna vez enlazas
de tal modo los trabas con tus fuertes mordazas,
que se olvidan de Dios y de sus amenazas,
y el diablo se los lleva presos en sus tenazas.
416. De uno como de otro eres el destructor,
como del engañado y del engañador;
como el topo y la rana perecen, o peor.
Eres mal enemigo. Te haces el Amador.
417. Toda maldad del mundo y toda pestilencia
en falsedad de lengua encontrará su esencia:
decir dulces palabras de aparente avenencia
y allegar malas obras que traen malquerencia.
418. El hombre que a sabiendas el bien que dice amengua,
es de corazón falso y mentirosa lengua.
Confunda Dios al cuerpo que padece tal mengua
y quite de este mundo tan enconada lengua!
419. No es propio del buen hombre ser crédulo y ligero;
antes, lo que le digan, pésele bien primero;
no le conviene al justo amar lo lisonjero,
sino ser siempre en todo potente y verdadero.
420. Bajo una piel de oveja traes dientes de lobo
y así al que una vez trabas te lo llevas en robo;
matas al predilecto como pierdes al probó
y enflaqueces a aquél que fué peso y adobo.
421. Me alegre, te repito, porque nada te debo.
Cada día eres más logrero y das renuevo.
Quieres pescar ballena gastando poco cebo.
Mucho más te diría; sólo que no me atrevo.
422. Porque de muchas dueñas malquerido sería,
y de locos muchachos mil denuestos tendría,

no te diré ni el diezmo de lo que yo podría.
Pues cállate, y callemos, Amor. ¡Sigue tu vía!

DON AMOR RESPONDE AL ARCIPRESTE

423. Con medida el Amor me dió respuesta luego.
Arcipreste, no seas enconado, te ruego.
No hables mal del Amor ni en verdad ni por juego,
pues a veces poca agua puede apagar gran fuego.
424. Por poco maldecir se pierde un gran amor.
De pequeña pelea nace enorme rencor
y por desdicha pierde el vasallo al señor.
Siempre da el buen decir, de lo bueno, mejor.
425. Escucha la medida, pues dijiste baldón.
No debe amenazar quien desee el perdón,
y ya que fuiste oído, atiende a la razón,
que no hallarás, si me oyes, mujer que diga «non».
426. Si hasta ahora aseguras que nada recaudaste
de las dueñas y de otras mujercitas que amaste,
busca la culpa en tí, que por tu culpa erraste,
ya que a mí no viniste, ni oíste, ni probaste.
427. Quisiste ser maestro antes de alumno, y ser
y ejercitarte solo. Sin mí no has de aprender.
Escucha mis consejos y sabrás proceder,
y no sólo una dueña, muchas podrás tener.

CONSEJOS PARA EL BUEN AMADOR

428. A todas las mujeres tu ansiedad no conviene.
No amarás sino a aquélla que a tu espíritu aviene.
Lo otro es amor baldío que en locura deviene.
Siempre será mezquino quien vano amor mantiene.
429. Si leyeres a Ovidio, el que fué mi criado,
hallarás allí cómo yo le había enseñado
las artes que son clásicas en el enamorado.
En Pánfilo y Nasón está todo tratado.
430. Si quisieres arrar dueña u otra mujer,
muchas cosas tendrás primero que aprender
para que ella te quiera en su amor acoger.
Aprende, antes que nada, a escoger la mujer.

431. Busca mujer bonita, y donosa y lozana,
que no sea muy alta ni tampoco una enana;
evita en todo caso amar mujer villana
que no sabe de amor y es en todo bausana.
432. Busca mujer de talla, de cabeza pequeña,
que sus rubios cabellos no sean flor de alheña;
de cejas apartadas, elevadas, en peña,
y «ancheta» de caderas. Esta es talla de dueña.
433. Ojos grandes, someros, pintados, relucientes,
y de luengas pestañas, limpias y transparentes,
y delgadas orejas pequeñas. Pára mientes
en si es alto su cuello, pues tal gustan las gentes.
434. La nariz afilada; los dientes menudillos,
paralelos y blancos, un poco apretadillos;
las encías bermejas, los filos agudillos;
los labios de su boca rojizos y angostillos.
435. La su boca pequeña, sea de buena guisa,
como la faz de blanca, lampiña, clara y lisa.
Trabaja por mujer, y que caiga de prisa
tu mirada en su cuerpo para verla precisa.
436. Sea la mediadora que elijas, tu parienta
de íntima confianza, y nunca tu sirvienta.
Que la dueña no sepa, para que no te mienta;
ni al punto de la unión la otra se arrepienta.
437. Procura en cuanto puedas por que tu mensajera
sea bien razonada, sutil y placentera,
«sepa mentir fermoso» y siga la carrera,
pues mejor hierve la olla que tiene cobertera.
438. Si no tiene pariente, válete de unas viejas
que andan por las iglesias, conocen las callejas,
usan rosario al cuello, dicen muchas consejas
y con fórmulas mágicas encantan las orejas.
439. Son maestras notables estas viejas chillonas.
Andan por todo el mundo, por plazas y por zonas.
Alzan a Dios las quejas, querellando, lloronas.
¡Cuánta alcahuetería saben estas personas!
440. Elígete una de éstas entre las yerbateras
que andan de casa en casa y se llaman parteras.
Con polvos, con aceites y con «alcoholeras»
ponen la moza entre ojos y la ciegan de veras.

441. Busca tu mensajera entre aquellas pazguatas que usan mucho los frailes, las monjas y las beatas; como son andariegas merecen las zapatas. Estas trotaconventos son expertas en trataras.
442. A donde van se alegran seguras de triunfar, pues casi no hay mujer que las pueda esquivar. Para que no te engañen las tienes que halagar, pues tal ensalmo usan que te pueden cegar.
443. De todas esas viejas, es ésta la mejor. Ruégale que no mienta, muéstrale buen amor, que mucha mala bestia vende el buen corredor y mucha mala ropa cubre buen cobertor.
444. Si cuenta que la dueña no tiene miembros grandes ni los brazos delgados, bueno es que le demandes si tiene pequeñitos los pechos. Y te expandes por el resto del cuerpo, por más cierto que andes.
445. Si «diz» que los sobacos tiene un poco mojados y las piernas pequeñas y luengos los costados; que es ancha de cadera, pies chicos, socavados, —tal mujer no la encuentran en todos los mercados.
446. Si es muy loca en la cama y en la casa muy cuerda, no olvides tal mujer. Al contrario, recuerda. Esto que aquí te enseñe, con Ovidio concuerda ¡Para mujer como ésta no haya alcahueta lerda!
447. Tres cosas no me atrevo ahora a descubrir por tratarse de tachas de encubierto decir, de las que pocas hembras se pueden eximir. Si las dijese yo comenzarían a reir.
448. Guárdate que no sea velluda ni barbuda. ¡Tal pecado mortal la muerte lo sacuda! Si tiene mano chica, delgada, y voz aguda, trastórnale si puedes el seso sin más duda.
449. Después de estas razones, Arcipreste, pregúntale a ella si es alegre, si en el amor repunta, si es de apariencia fría, si todo lo barrunta. Y si contesta sí, ándatele de punta.
450. La que sabe servir es la que sabe amar, mucho más placentera que otras en doñear. Si es eso lo que buscas y quieres alcanzar. haz mucho por servirla en el decir y obrar.

451. Da tus mejores joyas cada vez que pudieres
y cuando no quisieras y cuando no tuvieres,
promete y habla mucho, aunque no se lo dieres:
luego estará confiada y hará lo que quisieres.
452. Sírvela sin enojo. Sirviendo, el amor crece.
El servicio en lo útil no falla ni perece.
No se pierde si tarda. El amor no fallece,
que el trabajo al fin todo lo supera y florece.
453. Agradécele mucho lo que por tí ella hiciere;
pónselo en mayor precio de lo que ello valiere.
No le llesves la contra en lo que te pidiere
ni sigas la porfía en lo que profiriere.
454. Busca más a menudo a la que bien quisieres.
No tengas miedo de ella cuando tiempo tuvieres,
ni te embargue vergüenza si a su lado estuvieres,
ni seas perezoso cuando las mieses vieres.
455. Cuando ve la mujer al cobarde o al tardo
dice luego entre dientes: —«¡Vete! ¡Voy por mi dardo!»
Ni demores con ella ni vistas de tabardo;
vé con vestido fácil y nó pesado fardo.
456. Están tras la pereza pavor y cobardía,
y torpeza y vileza, suciedad y porquería.
Por pereza perdieron muchos su compañía.
Por pereza se pierde mujer de gran valía.

EJEMPLO DE LOS DOS PEREZOSOS QUE QUERIAN CASAR CON UNA DUEÑA

457. Te contaré la hazaña de los dos perezosos
que por su casamiento andaban acuciosos
y de la misma dama estaban codiciosos.
Tenían de apostura tanto como de hermosos.
458. El primero era tuerto de su ojo derecho.
El otro, ronco, cojo y medio contrahecho.
Y los dos se guardaban mutuamente despecho
pensando que ya estaba el matrimonio hecho.
459. La dueña respondió que ella se iba a quedar
con el más perezoso, para ir al altar;
pero esto lo decía sólo por engañar.
Habló entonces el cojo, evitando avanzar.

460. —«Señora, — dijo — oídme primero esta razón:
Yo soy más perezoso que éste mi «compañón».
Sólo por no tender el pie hasta el escalón,
caí de la escalera y me hice esta lesión.
461. »Otra vez que nadando atravesaba un río
hacia tal calor — como no hace en estío —
que moría de sed, mas, por el modo mío,
no quise abrir la boca, y perdí «el hablar mío».
462. Apenas calló el cojo, habló el tuerto: —«Señora,
pequeña es la pereza que éste dijera ahora,
pues cual la mía nunca se vió a ninguna hora
ni habrá de verla el ser aquél que a Dios adora.
463. »Yo estaba enamorado de una dama en abril.
Pasando cerca de ella, sosegado y sutil,
vínome a las narices «descendimiento vii»,
pero por no limpiarme perdí dueña gentil.
464. »Os diré más, señora. Una noche yacía
en la cama despierto. Fuertemente llovía.
Me daba una gotera del agua que caía,
en el medio de un ojo, recia, heridora, fría...
465. »Por pereza no quise la cabeza desviar.
La gotera que os digo, con su constante dar,
de mi ojo derecho me hizo tuerto al final.
Es, por tanto, conmigo con quien debéis casar.»
466. —«No sé — dijo la dueña — de esto que me contáis
cuál pereza es mayor. Ambos pares estáis.
Os miro, torpe cojo: sé de qué pie cojeáis,
y veo, tuerto sucio, que siempre mal miráis.
467. »Buscad con quien casaros, pues dueña no se paga
de torpe perezoso o del que infamias haga.»
Por eso, amigo mío, que en tu alma no yaga
ni tacha ni vileza, porque eso no la halaga.
468. Hazle, sí, de una vez la vergüenza perder,
porque eso vale mucho si la quieres tener.
Una vez que ya pierde vergüenza la mujer
más de lo que uno quiere, ella es capaz de hacer.
469. Talante de mujeres, ¿quién lo puede entender
con tales maestrías y tanto malsaber?
Cuando son encendidas y el mal quieren hacer,
todo — alma, cuerpo y fama — lo echan a perder.

470. Cuando pierde el tahir la vergüenza al tablero,
si se juega el vestido se jugará el braguero.
Cuando la cantadora dice el cantar primero
ya le bullen los pies y se le va el pandero.
471. Tejedor y cantor no tendrán los pies quedos:
en telar y en danzar siempre vibran los dedos.
La mujer sin pudor, por tener diez «toledos»,
no dejará de hacer sus antojos acedos.
472. No olvides a la dueña ni la echés en desuso.
Mujer, molino y huerta siempre quieren el uso.
Hacerlo en día santo no les parece abuso.
Nunca quieren olvido: trovador lo compuso.
473. Esto es cosa bien cierta: molino que anda, gana.
la huerta más labrada da la mejor manzana,
y la mujer seguida siempre andará lozana.
—Quien lo considerare no hallará su obra vana.

EJEMPLO DE LO QUE ACONTECIO A DON PITAS PAJAS, PINTOR DE BRETaña

474. De uno que abandonó a su mujer, la hazaña
te contaré. No es broma, sino historia de maña.
Era don Pitas Pajas un pintor de Bretaña
que al casarse con moza hizo feliz «cômpaña».
475. Antes del mes cumplido dijo el varón: —«Madona,
quiero ir hasta Flandes a traer mucha dona».
Dijo ella: —«Monseñor, partid en hora «bona»
y no olvidéis la casa ni la mía persona.»
476. Contestó Pitas Pajas: —«Dueña de la hermosura,
quiero pintar en vos una linda figura
para que estéis guardada de toda otra locura.»
Y ella dijo: —«Señor, haced vuestra mesura.»
477. Le pintó en el ombligo un pequeño cordero,
y partió Pitas Pajas convencido y ligero.
Tardóse allá dos años en volver por su fuero,
tiempo en que para ella cada mes fué año entero.
478. Como la moza estuvo pocos días casada
hizo con su marido muy escasa morada;
tomó, pues, un amante que pobló la posada
y deshizo el cordero hasta no dejar nada.

479. Cuando ella oyó decir que volvía el pintor,
muy de prisa mandó traer al amator
a quien dijo pintase cual pudiese mejor
en el mismo lugar un cordero menor.
480. Pintóle a toda prisa un típico carnero
cumplido de cabeza y con todo su apero,
y en ese mismo día anunció el mensajero
que ya don Pitas Pajas regresaba certero.
481. Cuando estuvo otra vez en casa establecido
fué desdeñosamente por ella recibido,
y desde que a la sala ya se hubieron metido,
la señal que le hiciera no la echara en olvido.
482. Dijo don Pitas Pajas: —«Madona, si voz plaz,
mostradme la figura y tengamos solaz.»
y la mujer: —«Señor, vos mismo contemplad
y haced osadamente todo lo que queráis.»
483. Miró don Pitas Pajas el mentado lugar
y vió allí un gran carnero, listo para cornear.
—«Cómo es esto, señora, o cómo puede estar,
si yo pinté un cordero y encontró este manjar?»
484. Tal como en este caso es siempre la mujer.
Ingeniosa y sutil, dijo: —«Cómo ha de ser,
si han pasado dos años, que no fuera «carner»?
Vinierais más temprano y hallaríais «corder».»
-
485. Aprende en este ejemplo. No dejes lo que pides.
No seas Pitas Pajas ni abandones tus lides.
Con hermosos decires a la mujer convides,
y apenas haya oferta, avanza y no la olvidas.
486. Alza Pedro la liebre, la saca del cubil,
mas no la sigue y toma: en el cazar es vil;
y la corre y la coge otro Pedro sutil.
Entre los cazadores, esto sucede a mil.
487. La mujer, entre dientes, dice: —«Otro Pedro es éste,
más joven y más listo que el primero, y aquéste
vale más — ya lo veo — que el anterior. Y cueste
lo que cueste, por éste hare yo, Dios celeste.»
488. Además, cuando vieres a quien trata con ella,
sea su dueño o no, háblale de la bella.

Sé con él generoso; no le metas querrela,
pues estos son los medios mejores de «vencella».

489. Por bien poquilla cosa de tu haber que le dieres,
te servirá lealmente y hará lo que quisieres;
por el dinero hará todo cuanto pidieres.
Sea bastante o poco, dale cuanto pudieres.

EJEMPLO DEL PODER DEL DINERO

490. Dinero es poderoso y cosa de desear.
Transforma al torpe en hombre necesario y capaz,
hace correr al cojo y a los mudos hablar,
y hasta el sin - manos quiere el dinero tomar.
491. Al inculto y al necio y al rudo labrador
los dineros le hacen hidalgo y «sabidor»,
pues cuanto más posee mayor es su valor.
El sin dineros no es, por sí mismo, señor.
492. Cuando tengas dinero tendrás consolación,
placeres, alegría, y del Papa, ración:
comprarás paraíso, ganarás salvación.
Donde hay mucho dinero hay mucha bendición.
493. He visto allá en la Sede, junto a su Santidad
que todos al dinero le hacían humildad
y que le prodigaban honra y solemnidad,
inclinándose ante él como a la majestad.
494. El consagraba obispos y priores y abades,
arzobispos, doctores, patriarcas, potestades;
a muchos frailes necios hacía dignidades,
y de verdad, mentiras; de mentiras, verdades.
495. Otros, así, eran clérigos, y aquéllos, ordenados;
muchos, monjes y monjas; religiosos sagrados:
El dinero los daba por bien examinados.
Decían que los pobres no eran hombres letrados.
496. Ganaba muchos juicios y torcida sentencia:
En muchos abogados estaba su experiencia
en tener malos pleitos, en buscar avenencia
y lograr con dinero, al fin, la penitencia.
497. El dinero quebranta las cadenas odiosas,
quita cepos y grillos y opresiones dañosas.
A quien no da dineros, échanle las esposas.
Hace por todo el mundo cosas maravillosas,

498. Lo más extraordinario pasó donde él estaba:
condenados a muerte a quienes vida daba,
sentenciados sin culpa que sin piedad mataba.
Muchas almas perdía, muchas almas salvaba.
499. Al pobre hace perder su propiedad y su viña.
Haberes y raíces, todo lo desaliña,
y cunde por el mundo con su sarna y su tiña.
Donde juzga el dinero está la rebatiña.
500. Convierte en caballeros a necios aldeanos;
condes y poderosos hace de los villanos.
Quienes tienen dineros andan siempre lozanos.
Todo el mundo se muere por besarles las manos.
501. Siempre lo ví habitar las mejores moradas,
altísimas, hermosas, costosas y pintadas;
castillos, heredades y villas torreadas
servían al dinero, por dinero compradas.
502. Le vi comer manjares de muchas confituras,
y vestir ricos paños, doradas vestiduras,
usar joyas preciosas, viciosas preciosuras,
ornamentos extraños, nobles cabalgaduras.
503. También oí a los monjes en sus predicaciones
denostar al dinero como a sus tentaciones,
y al cabo, por dinero otorgar los perdones,
absolver los ayunos y aun hacer oraciones.
504. Por más que lo repudien los monjes en las plazas,
guárdanlo en el convento en sus vasos y tazas;
el dinero les sirve para sus añagazas:
tienen más escondrijos que tordos y picazas.
505. Monjes, clérigos, frailes que a Dios quieren servir,
se indagan cuando el rico está para morir
y al son de sus dineros que empiezan a sentir,
por quien ha de obtenerlos, comienzan a reñir.
506. Pero como los frailes no han de tomar dineros,
guiñan el ojo a aquéllos que son sus herederos,
a quienes toman pronto sus propios dispenseros.
¿Para qué — si son pobres — son estos tesoreros?
507. Allí están esperando cuál obtendrá el dinero.
Aun no muere y ya dicen *Padre Nuestro* — ¡qué agüero! —
como al asno los cuervos que le quitan el cuero:
«Mañana lo llevamos, pues es nuestro por fuero.»

508. No hay mujer en el mundo ni dama de realeza
que no rinda tributo a la mucha riqueza.
Nunca he visto una hermosa que amara la pobreza:
donde hay mucho dinero, ahí está la nobleza.
509. El dinero es alcalde y juez muy reputado,
un sabio consejero y un sutil abogado,
alguacil, magistrado; ingenioso, esforzado:
de todos los oficios es el apoderado.
510. En suma te lo digo. Entiende lo mejor:
en el mundo, el dinero es gran revolvedor.
Hace señor del siervo, y del siervo, señor.
Toda cosa en la tierra existe por su amor.
511. Por dinero se muda el mundo a su manera.
La mujer codiciosa se vuelve zalamera.
Por joyas y dinero, de madre se saliera.
Dinero quiebra peñas, hiende dura madera.
512. Destruye fuerte muro y derriba gran torre.
Todo apuro y congoja el dinero socorre.
No hay trance o servidumbre que el dinero no ahorre.
El que nada posee, ni su caballo corre.
-
513. En las cosas más graves, procede a lo ligero.
Por eso, buenamente, serás franco y entero.
No importa lo que pagues; pero paga primero,
pues sólo me hallarás donde se halle el dinero.
514. Si no le dieres algo, o sea cosa poca,
sé pródigo en palabras, pero nó en razón loca.
Quien miel no tenga en guarda, que la tenga en la boca.
Mercader que esto hace, vende bien y bien «troca».
515. Y si los instrumentos aprendiste a tocar
y logras ocasión, en hermoso cantar,
brevemente, y a veces, y en seguro lugar,
procura que te escuche. No dejes de probar.
516. Si una cosa aislada a la mujer no muda,
en cambio, muchas, juntas, pueden hacerte ayuda.
Una vez que te oiga, es seguro que acuda,
y en el debido tiempo su eco te saluda.
517. Con la cuerda delgada no alzarás gruesa tranca
ni por un solo «jarre!» correrá bestia manca,

- A la peña pesada, no mueve una palanca:
con uñas y con mazos poco a poco se arranca.
518. Ejercítate en pruebas que sean de valía,
que a los oídos de ella llegarán algún día.
Se hará menos esquiva, ¡tendrás la primacía!
No te canses, que al fin vencerás su porfía.
519. Quien más la persiguere, como aquél que la usa
allí en su corazón quedará sin excusa.
Por más que todo el mundo de lo mismo le acusa
sólo él le preocupa y para él es la musa.
520. Cuanto más le reprende, cuanto más ofendida,
cuanto más zarandeada del hombre y más herida,
tanto más se desvive y anda loca perdida,
y ya no ve la hora de allegarse a su vida.
521. Cree su amada madre que basta avergonzar-
la y correrla y herirla, o al menos denostar
para volverla casta, o para apaciguar,
cuando son agujones para hacerla saltar.
522. Debiera recordar que cuando era doncella,
su madre no cesaba de meterle querella,
y la encendía más. Pues debía por ella
juzgar a las demás y a su muchacha bella.
523. Toda mujer nacida es hecha de tal masa:
lo que más le prohíben precisamente arrasa.
Eso es lo que la incita, la domina y traspasa.
Y si no la persiguen, anda caída y lasa.
524. Toda cosa bravía con el uso se amansa:
la cierva montaraz, perseguida, se cansa,
y al fin al cazador se da cuando descansa.
La más brava mujer se vuelve mujer mansa.
525. Por una vez al día que el hombre se lo pida,
cien veces por la noche, de Amor es requerida.
Doña Venus reclama por él toda su vida,
y en lo mismo que clama anda más encendida.
526. Suavísima es el agua, mas dando en piedra dura
una vez y otra vez, hace gran hendidura.
El rudo, con la práctica, domina la lectura.
La mujer perseguida olvida la cordura.
527. Guárdate. No te enredés con la casamentera.
No quieras cortejarla, porque de esa manera

te expones a perder la dama placentera,
porque entre dos mancebas la envidia es duradera.

EL AMOR ACONSEJA AL ARCIPRESTE QUE TENGA BUENAS COSTUMBRES, Y SOBRE TODO QUE SE GUARDE DE BEBER MUCHO VINO BLANCO Y TINTO.

528. Buenas costumbres debes, Arcipreste, tener.
Guárdate sobre todo de exceso en el beber.
El vino indujo a Lot con sus hijas volver
para escarnio del mundo, y al Señor ofender.
529. Cierta vez ocurrió que un piadoso ermitaño
que nunca bebió vino, lo probó por su daño,
y tentándolo el diablo con su sutil engaño
lo hizo beber bastante. Oye su caso extraño.
530. El hombre era un asceta. Cuarenta años hacía
que a Dios en el desierto con sus obras servía.
Jamás supo del vino, pues sólo agua bebía,
y en santidad y ayuno y en oración vivía.
531. Estaba pesaroso el diablo, por supuesto,
y empezó a meditar cómo apartarle de esto,
hasta que se fué un día a visitarlo, y presto:
—«Dios te salve, buen monje», dijo con simple gesto.
532. Maravillado el monje: —«Sólo a Dios me encomiendo;
dime pronto quien eres, porque yo no lo entiendo.
Hace ya mucho tiempo que estoy a Dios sirviendo
y nunca ví hombre aquí. Con la Cruz me defiendo.»
533. No se atrevió el demonio su persona a mostrar,
e indeciso y taimado lo comenzó a tentar.
Dijo: —«El cuerpo de Dios que tú quierés gustar
te he de mostrar de modo que lo puedas tomar».
534. »No debes guardar duda que del vino se hace
la sangre verdadera de Dios: en ella yace
sacramento divino. Pruébalo, si te place.»
El diablo tentó al monje para que lo probase.
535. Contestó el ermitaño: —«Yo no sé lo que es vino.»
Y el diablo respondió apurado y ladino:
—«Aquellos caminantes que van por el camino
te darán harto de él, que es un licor divino.»

536. Hízole ir a buscar el vino, y ya traído dijo: —«Saca y bebe, ya que lo has conseguido; toma, prueba, y después que lo hubieres bebido verás que buen consejo ha llegado a tu oído.»
537. Y bebió el ermitaño mucho vino, sin tiento. Como era fuerte y puro, nubló su entendimiento. Y cuando vió el demonio preparado el cimientó, armó sobre él su casa y demás elemento.
538. «Amigo, no conoces ni la noche ni el día. Ignoras la hora buena y la que al mundo guía. Debes tener un gallo que te las cantaría y con él su gallina, que así mejor se cría.»
539. Siguió ese mal consejo. (En tanto se embriagaba). Y estando así — bebido — vió cómo se juntaba el gallo con las hembras, y que se deleitaba con lujuria que el vino rojizo estimulaba.
540. Sintió en él la codicia, — raíz de tantos males — y lujuria y soberbia — tres pecados mortales — y al fin el homicidio, que hasta crímenes tales conduce el mucho vino a los descomunales.
541. Descendió de la ermita y forzó a una mujer que no obstante sus gritos fué obligada a ceder. Cometido el delito, tuvo temor de ser delatado, y mató y se lanzó a perder.
542. Como dice el proverbio y es palabra muy cierta, nada existe escondido que al final no se vierta. Su mala acción fué en todo muy pronto descubierta, y él, preso y procesado por la justicia alerta.
543. Descubrió con el vino todo el mal que había hecho. Fué luego ajusticiado, como era de derecho, y perdió cuerpo y alma el cuitado maltrecho: exceso de beber trae este mal provecho.
-
544. Hace perder la vista y hace acortar la vida. Pierde su fortaleza quien bebe sin medida. Enflaquece, entorpece y de todo se olvida. Todo lo que tenemos lo pierde la bebida.
545. Pone el aliento fétido y tu aliento se exhala: todavía no bebes cuando ya te propala;

- te quema las entrañas y el hígado te cala.
A quien gusta del vino, el Amor no regala.
546. Los hombres que se embriagan prontamente envejecen
y caen en vilezas. Todos los aborrecen.
Ya pierden los colores, ya secan y enflaquecen,
ya se apartan de Dios y luego desfallecen.
547. Donde más sobrepuja el vino que dos miasjas
rechillan los beodos como puercos y grajas;
por eso vienen muertes, rencillas y mortajas.
El vino está muy bien guardado en las tinajas.
548. El vino es generoso en su misma natura:
gustarás sus bondades si lo haces con mesura,
mas, quien bebe de más, se sale de cordura
y entonces es capaz de la mayor locura.
549. Por eso, huye del vino y ama los bellos gestos.
Cuando hables con las damas, sé tú de los apuestos.
Ten hermosos refranes para expresar, dispuestos
y háblales suspirando los decires honestos.
550. No te expreses aprisa ni tampoco muy paso,
ni menos te arrebatas ni seas lerdo y laso.
De lo que seas capaz, no aparezcas escaso
ni acongojes su espera prometiéndolo al acaso.
551. Al que habla y se atropella nadie bien lo comprende,
así como molesta el tardo a quien lo atiende.
Desmedido arrebato es locura que ofende
y el torpe, en su torpeza, sin quererlo se vende.
552. Jamás el hombre necio da fama de ligero
ni alcanza su propósito si le ven el apero;
al que habla un día y otro no dan por verdadero,
a quien da es al que alaban y colocan primero.
553. De modo que en tus actos, en el hablar y en «al» (3)
escoge la medida: éste es el ideal.
Como en todas las cosas, la mesura, al final,
es sólo lo que vale. Si nó, todo va mal.
554. No juegues a los dados ni abuses del tablero,
pues es mala ganancia. Sé mejor pordiosero.
Cobra el judío, al año, el tres por cuatro, pero
en un día redobla todo su mal dinero.
555. Cuando ya están los ánimos por el juego encendidos,
se despojan de todo, si es que se ven perdidos,

- Quédanle al ganador, dineros y vestidos,
y donde no les pica se rascan los vencidos.
556. Los males del tahir, el maestro Roldán
relata, con las artes y las tachas que dan:
más graneros consumen — aunque no comen pan —
que corderos la Pascua y pavones San Juan.
557. No andes entre bellacos ni seas peleador,
ni quieras ser cazurro ni ser difamador;
nunca hagas de tus obras, ni de tí mismo, loor,
pues quien mucho se alaba es su denostador.
558. No seas maldiciente ni menos envidioso.
De la mujer prudente no te pongas celoso.
Si algo no le probares, no te vuelvas odioso:
de lo suyo no seas pedidor codicioso.
559. Ante ella no alabes a ninguna mujer,
porque con eso sólo la harás entristecer;
pensará que la otra fué antes tu querer,
y en tal caso tu anhelo puede desmerecer.
560. Mas, si no le hablas de otra, a ella busca y alaba.
La mujer no desea el dardo en otra aljaba.
Alaba su hermosura, pues la loa se graba.
Quien hace lo contrario, su posición entraba.
561. En vez de mentiroso, sé con ella sincero,
y cuando la entretengas no te pongas parlero.
Y si te habla de amor, óyela placentero:
el que calla y aprende tiene amor hechicero.
562. Delante de los otros no la cerques ni cates,
ni hagas demostraciones, ni señas, ni combates,
pues los que tienen práctica en aquellos embates
la avergüenzan. De lejos. . . . Calma. ¡No te arrebatés!
563. Sé como la paloma, límpido y mesurado;
sé como el pavo real, lozano y mesurado;
sé cuerdo y no sañudo, cabizbajo y airado:
esto es lo que procura el buen enamorado.
564. Guárdate de una cosa. Cuando amares a alguna,
que no sepa que tienes otra mujer ninguna.
Si nó todo su afán será sombra de luna
o como lo sembrado en río o en laguna.
565. ¿Podrías refrenarte y sentirte sereno
al saber que tu dueña amaba a fray Moreno?

- Pues piensa por tí mismo y medita de lleno,
que por tu corazón juzgarás de lo ajeno.
566. Pero por sobre todo habla de su bondad,
mas no alardees de ella, porque eso es vanidad.
Muchos pierden su amor por decir necedad:
a lo que te conceda, no des publicidad.
567. Mientras haya secreto más hará ella por tí.
Donde hallé discreción a gusto me sentí.
Con el hombre chismoso nunca me entrometí,
y a muchos, por lo mismo, sus amores herí.
568. Así como tu estómago resiste mucha vianda,
sufre la discreción que es bastante más blanda.
Catón, sabio romano, en su libro lo manda.
Dice que tal virtud sólo entre amigos anda.
569. Al trabar con sus dientes se descubre la zarza:
échanla de la huerta, de la viña y de la haza.
Al alzar su alto cuello se descubre la garza:
el buen callar bien vale cien sueldos en la plaza.
570. A muchos perjudica el hombre que es chismero,
pero al dañar a tantos, él se daña primero.
Recelan de él las dueñas por falso y por ligero.
Por desdicha de uno, nadie logra el tablero.
571. Basta apenas que uno haya roído el queso
para oír: «Los ratones se comieron el queso.»
¡Desdichado y malvado, condenado y, aun, preso
sea quien nos estorbe con tan torpe proceso!
572. De tres cosas que pidas a la dama hechicera,
te dará la segunda si guardas la primera,
y si las dos mantienes, obtendrás la tercera:
no pierdas a la amiga por tu lengua parlera.
573. Y si callar supieses todo esto que te digo,
mañana abrirá puerta quien hoy cierra el postigo.
La que ahora te aparta te querrá por amigo.
Sigue el consejo y huye de los del enemigo.
574. Mucho más te diría al poderme quedar,
pero tengo en el mundo muchos que visitar,
y esta tardanza mía ya se vuelve pesar.
Aprende corriéndote y sabrás enseñar.

575. Yo, Juan Ruiz, el ya dicho Arcipreste de Hita,
aunque mi corazón de trovar no sé ahita,
nunca encontré la dueña por el Amor descrita
ni creo que he de hallarla, pese a toda mi cuita.

CONFIDENCIAS DEL ARCIPRESTE A DOÑA VENUS

576. Se fué el Amor de mí y me dejó dormir.
Cuando ya vino el alba empecé a digerir
sus sabias enseñanzas. Y en verdad he de decir
que siempre aquello fué la norma en mi vivir.
577. Maravillado estuve cuando en esto pensé,
y en cómo en servir dueñas todo el tiempo gasté,
en que las guardé siempre y en que no me alabé.
¿Por qué razón tan negra entonces no triunfé?
578. Contra mi corazón suspirando torné,
y porfiando le dije: —«Ahora te daré
a una dueña hechicera, muy seguro de que
si fallara esta vez, nunca más fallaré.»
579. Mi corazón responde: —«Hazlo, que triunfarás.
Si no lo alcanzas hoy, insiste, y luego más,
pues lo que en muchos años tal vez no lograrás,
cuando menos lo pienses junto a tí lo tendrás.»
580. Es verdad conocida y refrán provechoso:
«Segundo trabajado es más que día ocioso.»
Abandoné tristeza y cuidado engañoso.
Busqué y hallé a la dueña de que estaba deseoso.
581. Muy apuesta de talle; de gestos, amorosa;
agraciada y gallarda, placentera y hermosa;
cortés y mesurada, hechicera, donosa,
y graciosa y risueña: un amor hecho cosa.
582. La más noble figura que cantó mi laúd.
Viuda, de gran fortuna, en plena juventud,
bien nacida y criada — es de Calatayud —
vecina mía, y más: mi muerte y mi salud.
583. Hija de nobles bienes y de alto linaje,
mujer muy de su casa, tradición y coraje.
Le rogué a doña Venus que llevase el mensaje,
pues Ella es el comienzo y final de este viaje.
584. Venus es nuestra vida. Venus es nuestra muerte.
Ella enflaquece y mata al recio como al fuerte

- y no hay poder humano que se esquite a su suerte
ni consejo que en ella no se inspire y despierte.
585. Señora doña Venus, mujer de don Amor.
noble dueña, me humillo yo, vuestro servidor.
De todo lo que existe sois el amo y señor;
todos os obedecen como a su creador.
586. Reyes, duques y condes, y toda criatura
os temen y se amoldan a vuestra misma hechura.
Cumplidme mis deseos, dadme dicha y ventura,
nos os comportéis conmigo ni mezquina ni dura.
587. Para vos será nada lo que me habréis de dar.
En cambio, para mí, más no puede importar.
Sin vuestra ayuda no me podría resultar.
Me sentiré dichoso si llegáis a aceptar.
588. Fuí llagado y herido por un dardo perdido
que está en mi corazón encerrado, escondido.
No mostraré la llaga. Me matará si olvido.
Ni siquiera me atrevo a decir quien me ha herido.
589. La herida no me deja observar ni entrever.
Espero otros peligros que peores han de ser.
Temo mayores daños, pues tanto padecer
no habrá ciencia ni médico que puedan detener.
590. ¿Qué rumbo tomaré? ¿Cuál no me ha de matar?
¡Desdichado de mí que no lo puedo hallar!
Justa aficción la mía, honrado protestar,
pues que no encuentro nada que me pueda ayudar.
591. Y porque muchas cosas me embargan y entorpecen,
he de buscar los medios que bien me pertenecen.
Las artes son la ayuda de muchos, si se ofrecen.
Unos viven del arte; otros, por él, fallecen.
592. Si mi escondida llaga se llega a descubrir,
si digo quien me hirió — se puede deducir —,
perderé medicina, esperanza, vivir.
El alivio, el consuelo, bien lo puedes destruir.
593. Y si se encubre al fin toda herida y dolor,
si no pidiera ayuda para sanar mejor,
tendría, doña Venus, un peligro mayor:
me moriría, y eso, sería el mal peor.
594. Es mejor que revele el hombre su amargura
al médico, al amigo, que le darán ventura,

- medicina y consejo, seguridad y holgura
y no la muerte eterna o la vida más dura.
595. Más fuerte se hace el fuego escondido, encubierto,
que cuando se derrama esparcido y abierto,
pues este es el camino más seguro y más cierto.
En vuestras manos pongo mi corazón abierto.
596. Doña Endrina que vive aquí en mi vecindad,
por la gracia y el garbo, por su talle y beldad,
sobrepuja y domina en toda la ciudad.
Si el amor no me engaña os digo la verdad.
597. Esta dueña me hirió con flecha enarbolada;
traspasó el corazón, y ahí la traigo clavada.
Ni con todas mis fuerzas pudo ser arrancada.
Crece la llaga y tanto dolor no mengua nada.
598. En este mundo, a nadie de ella podría hablar,
porque es de buen linaje, dueña de gran solar,
muy superior a mí en familia y lugar,
por lo que no me atrevo mi deseo a expresar.
599. Con arras y otros dones le ofrecen casamientos.
Ella los mira en menos que dos viles sarmientos.
La alcuña es enemiga de los avvenimientos.
y la riqueza es causa de tales alzamientos.
600. Mujer rica heredera de porquerizo vil
escogerá el marido que quisiere entre mil.
Ya que tan fácilmente no la puedo adquirir,
la lograré por arte y trabajo sutil.
601. Por tan nobles virtudes, más me afano en querer
allegarme hasta ella, pero no puede ser.
No encuentro entre los medios que me han de socorrer
sino a vos, doña Venus, que lo podáis hacer.
602. Enardecido, loco, y por mi amor guiado,
se lo dije a menudo, pero fuí desdeñado.
No me aprecia, y por eso me siento avergonzado.
Si no fuese vecina no estaría apenado.
603. Cuando se encuentra el hombre al gran fuego allegado
tanto mejor se quema que si se halla alejado:
no sufriría tanto si viviese apartado.
Señora doña Venus, haced que sea ayudado.
604. Ya sabéis nuestro males y las penas parejas,
sabéis nuestros peligros como nuestras consejas.

¿Por qué no respondéis? ¿No oyen vuestras orejas?
¡Oídmе mansamente tantas cuitas y quejas!

605. ¿No miran vuestros ojos mi triste catadura?

Sacad del corazón saeta y mordedura,
confórtame la llaga con juegos y ventura
y echad algún consuelo entre tanta amargura.

606. ¿Qué mujer es tan brava, tan arisca y tan dura
que a su amador llagado auxiliar no procura?

Me hincó ante vos pidiendo con la voz insegura,
porque el dolor de amor mi salud desfigura.

607. He perdido el color. Mis sentidos fallecen.

Ya no tengo ni fuerzas. Mis ojos se ensombrecen,
porque no me ayudáis. Mis miembros enflaquecen.

Respondió doña Venus: —«Los tenaces florecen.»

DE LOS CONSEJOS QUE DOÑA VENUS DIO AL ARCIPRESTE

608. Ya fuiste aconsejado por Amor, mi marido,
quien de varias maneras te dejó apercebido.

Como estabas airado, se alejó de tu nido,
mas lo que no te dijo, yo lo echaré en tu oído.

609. Si me oyes por ventura — entre lo aconsejado —

algo que mi marido ya te hubiere mandado,
será entonces más cierto: irás asegurado.

Es mejor el consejo más experimentado.

610. A la mujer que observa bastante y es risueña,

ándatele sin miedo, porque esa es buena leña.

Una entre mil se niega. No te importa, y desdeña,
que ésa que más se calla, en ello piensa y sueña.

611. Quiérela y no te enojés. Amando, el amor crece.

El amor en lo bueno no muere ni perece.

Si se tarda no pierde: el amor no fallece,

y «labor omnia vincit», aunque no lo parece. (4)

612. Leyóle don Amor a Ovidio allá en la escuela:

«No hay mujer en el mundo, ni mayor ni mozueta,
que trabajo y servicio no traigan a la espuela,
pues tarde que temprano su natural revela.»

613. No te espantes, pues, de ella por su mala respuesta,

que con arte y amor vencerás lo que resta,

- pues siguiendo y sirviendo, al fin vendrá la fiesta.
Excava el hombre tanto que el peñasco recuesta.
614. Si la primera onda del mar, la ola airada,
espantara al marino cuando el tornado enfada,
no entraría en el mar con su nave acerada.
No te espante la dama al principio por nada.
615. Jura y perjura a veces el caro vendedor
no dar la mercancía sino por gran valor;
apurándole mucho el hábil comprador
se la lleva mediante porfiado interventor.
616. Amala sabiamente, con arte y alharaca.
El can que mucho lamé sin duda sangre saca.
Ante la maestría, el fuerte se retaca.
Por maña es que domeña el conejo a la vaca.
617. A la pesada muela de la peña mayor,
sólo arte y maestría la remecen mejor,
y anda y mueve ligera, por eso, en rededor.
A la mujer la mueve el hábil seguidor.
618. Con arte se quebrantan los corazones duros,
tómense las ciudades, derríbense los muros,
caen las torres fuertes, álzanse pesos duros.
Muchos juran por arte, y por él son perjuros.
619. Por arte es que se pescan los peces en las ondas
y los enjutos pies recorren mares hondas;
gracias a oficio y arte muchas cosas ahondas.
Ya no hay nada a que tú, por arte no respondas.
620. El pobre con su arte vive de escaso oficio.
Salva el arte al culpable de todo maleficio.
El que lloraba mísero, canta en su beneficio,
y el peón apresura el ansia del servicio.
621. Los señores airados, de una manera extraña,
pierden — enamorados — la fiebre de su saña;
por lo mismo es que vencen caballeros de España:
dominar a una dueña no es proeza tamaña.
622. No pueden los parientes al pariente — en herencia —
dar el mester y oficio, el saber ni la ciencia;
tampoco has de obtener amores ni querencias
sino por el trabajo, el uso y la vehemencia.
623. Aunque diga que nó, y por más que te extrañe,
no dejes de servirla. Que tu afán no se empañe

y en su contemplación tu corazón se bañe:
no puede estar inmóvil campana que se tañe.

624. De tal modo, a tu amiga lograrás dominar.

La que era tu enemiga te querrá sólo amar.

Por aquellos lugares que gusta visitar
tú debes a menudo pasar y caminar.

625. Si es oportuno, dile chascarrillos hermosos,

palabras afinadas y gestos amorosos,

pues las palabras dulces y los dichos sabrosos
aumentan los amores y acrecientan los gozos.

626. La juventud se lleva todo el placer consigo,

La mujer quiere al hombre alegre por amigo.

Al iracundo y torpe no le darán abrigo.

Tristezas y rencillas paren mal enemigo.

627. La alegría hace al hombre más gallardo y hermoso,

más sutil y más sabio, más franco y más buen mozo;

no olvides los suspiros, que es resorte engañoso,

y que tu mucha charla no te haga mentiroso.

628. La más pequeña cosa mata amor de mujer.

Bastaría la falla más leve de tu ser

para que ella se enoje y empiece a aborrecer:

es cuestión que a tí mismo te puede suceder.

629. Cuando hablares con ella y vieres que hay lugar,

tímida, levemente, no dejes de jugar;

muchas veces desea lo que te va a negar

y lo que menos piensa — si sigues — te ha de dar.

630. La mujer ama a todos los hombres atrevidos

y más desea al hombre que los bienes henchidos.

Hombres de manos flacas y de los pies podridos

todo lo realizan con tono de vencidos.

631. Más le vale a la dueña ser un poco forzada

que decir «Haz tu gusto», como desvergonzada;

un poquillo de esfuerzo la deja disculpada:

entre los animales es cosa bien probada.

632. Todas las hembras pasan por las mismas maneras.

En los comienzos, siempre se muestran pendencieras,

y en seguida iracundas, y al final placenteras.

Amenazan, no hieren, y en celo son arteras.

633. Aunque se muestre brava la dueña, que no vea

flojedad ni pereza en el que la desea;

- aún la más altanera, si el hombre la guerrea
se sentirá vencida por más brava que sea.
634. Por miedo y por vergüenza es que muchas mujeres
no hacen lo que deseas tan bien como tú quieres,
y nó porque no quieren. Cada vez que pudieres
toma, pues, de la dueña lo que de ella quisieres.
635. De lo tuyo y ajeno anda bien equipado,
pero que ella no sepa si lo llevas prestado;
que tu vecino ignore lo que has atesorado
y encubre tu pobreza con el mayor cuidado.
636. El hombre en su cordura y en su faz alegrada
ocultará miserias y vida lacerada
y tragará sus lágrimas con la boca cerrada;
más le vale esta cuenta a quien no dará nada.
637. A muchos la mentira a veces aprovecha;
en otras, la verdad daño grande nos echa:
muchas sendas desviadas que el paso no repecha
arriba llevan antes que la ruta derecha.
638. Cuando vieres a alguno de los de su cabaña
hazle fiestas y háblale con soltura y con maña:
al saberlo la dueña alégrase en su entraña.
Servidor lisonjero a su señor engaña.
639. Donde hay muchos tizones habrá tizoneadores
que harán mayor el fuego e intensos los ardores;
donde haya quien le hablare de tus bienes y loores
mayor será tu queja y tus ansias, mayores.
640. En cuanto se hallan ellos de tus bienes hablando
ya está en su corazón la mujer meditando
si lo hace, si no lo hace, indecisa, dudando.
Cuando vieres que duda es que se va entregando.
641. Si no le dan de espuelas al caballo trotón
no alcanzará energía ni el valor de un «pepión». (5)
Asno cojo que duda corre con aguijón.
A mujer indecisa, incítela el varón.
642. No bien dudan los hombres en lo que hayan de hacer
fácilmente se puede sus ánimos vencer.
Si la alta torre tiembla, hay que hacerla caer:
la mujer indecisa es fácil de obtener.
643. Si madre anciana tiene tu amiga, la beldad,
no dejará que te hable en dulce intimidad.

- Es de la juventud, celosa la otra edad.
Esta es verdad profunda de sabia antigüedad.
644. La experiencia que tienen las hace belicosas.
Son de la gente joven guardadoras celosas;
sospechan y barruntan de las peores cosas.
Bien conoce los lodos quien pasó por las pozas.
645. Por eso, busca bien alguna medianera
que sepa andar con tino por esta carretera
y que de ambos conozca la condición entera.
Como Amor te lo dijo sea la mensajera.
646. Guárdate de ganarla a la primera entrada
ni menos hagas algo que la deje espantada.
Sin su gusto no sea tocada o sujeta:
una vez dado el cebo quedará asegurada.
647. Ya te he dicho bastante. No me puedo quedar.
Muy luego que la vieres, comiéndale a charlar,
que buenas ocasiones después no han de faltar.
El tiempo trae y llévalo todo a su lugar.
-
648. Amigo, en este asunto, ¿qué más quieres que diga?
Sé sutil, diligente, y tendrás a tu amiga.
Ya no quiero estar más. Déjame, pues, que siga.
Fuese ya doña Venus, y quedé con fatiga.
649. Si confortan, no sanan el pesar los juglares:
crece el dolor oyendo dulcísimos cantares.
Doña Venus me habló, y aquí están mis pesares.
— ¿Qué otro alivio tendré, corazón, si no hablares?
650. Yo haré que el corazón su enorme peso esconda,
y hablaré con la dueña. ¡Dios quiera me responda!
Me puso el marinero dentro de la mar honda
y allí, solo, sin remos quedé ante brava onda.
651. ¡Mísero! ¿Escaparé? El miedo de ser muerto
me hace mirar en torno sin encontrar el puerto.
Todas mis esperanzas y todo mi concierto
está en aquella sola que me mantiene yerto.
652. Discurriré con ella. Le diré mi amargura
para que mis palabras conquisten su hermosura.
Explicando mis penas sentirá mi locura.
A veces, decir breve trae alegría pura.

AQUI DICE DE COMO EL APCIPRESTE FUE A
HABLAR CON DOÑA ENDRINA

653. ¡Ay Dios, qué hermosa viene doña Endriana a la plaza!
¡Qué talle, qué donaire, qué alto cuello de garza!
¡Qué cabellos, qué boca, que color y qué traza!
¡Flechas de amor entierra cuando sus ojos alza!
654. Pero no era el lugar para tratar de amores.
Luego me acometieron recelos y temblores.
«Los mis pies y mis manos no eran de sí señores».
Y perdí fuerza y seso y cambié de colores.
655. Todo lo que tenía meditado decir,
el miedo de las gentes me lo hizo desdecir,
y ya desconcertado no sabía donde ir.
Mi voluntad y palabras no se podían unir.
656. Hablar mujer en público es cosa muy incierta:
mal atado está a veces el perro tras la puerta.
Bueno es chancear hablando con palabra encubierta.
Sólo en lugar seguro se ha de hablar cosa cierta.
657. —«Señora, mi sobrina, que en Toledo vivía,
a vos por mi intermedio mil saludos envía,
porque desea veros y también porque ansía
hace ya tiempo hallarse en vuestra compañía.
658. »Mis parientes deseaban casarme entonces con
una doncella rica, hija de Ricachón.
A todos — por respuesta — dijo que nó y que non,
que era dueña en mi cuerpo la de mi corazón.
659. Y bajando la voz le expliqué que embromaba
en vista de la gente que en la plaza miraba.
Cuando ví que se iban y que nadie quedaba,
le hablé de la pasión que por ella guardaba.
660. *(Faltan dos versos en el original).*
»Que nadie ha de saberlo, — un juramento hagamos.
Fidelidad de amigos entre ambos tengamos.
661. »Nada en el mundo existe que yo ame más que a vos.
Y han pasado los años. Ha pasado uno, dos
que atormentado vivo. Os amo más que a Dios.
Nunca acepté que nadie hubiera entre los dos.

662. »Por la aflicción que paso vengo a decir mi queja.
Vuestro amor y deseo me penetra y aqueja,
no me suelta un instante, no me libra ni deja.
Tanto me da la muerte cuanto más se me aleja.
663. »Temo que no escuchéis esto que os he expresado;
—hablar mucho con sordos no está muy bien pensado—
pero mi amor me tiene ya tan desconsolado
sobre todas las cosas, que estoy desesperado.
664. »Señora, no me atrevo a agregar más razones
hasta que deis respuesta a mis declaraciones.
Decidid, pues, vos misma de nuestros corazones.
Ella dijo: —«Todo eso no vale dos piñones.
665. »Así muchos engañan a otras muchas Endrinas,
porque el hombre es falaz y miente a sus vecinas.
No creáis que estoy loca si oí vuestras pamplinas.
Buscad a quien clavar con tan falsas espinas.»
666. Yo respondí: —«Enconada, buenos son los gracejos.
Los dedos de las manos no son todos parejos
ni se han de hallar los hombres para iguales consejos:
blancas o negras pieles, son pieles de conejos.
667. »Muchas veces padecen justos por pecadores.
A los más perjudican los ajenos errores
y es la culpa del malo culpa de los mejores.
Dése la pena sólo a los ejecutores.
668. »Que el yerro de los otros no se vuelva en mi mal.
Tened a bien que os hable bajo de aquel portal.
No os vean aquí todos los que vienen y van,
pues si aquí os dije algo, allí no será igual.»
669. Muy quedo doña Endrina se encamina a la entrada,
decidida, orgullosa, dócil y sosegada,
la mirada hacia tierra, la actitud reservada.
Yo volví con la misma palabra comenzada.
670. —«Permitidme, señora, y vuestra cortesía,
que os diga un poco de este amor y muerte mía.
Tal vez penséis que os hablo en broma o en falsía
y yo no sé qué hacer contra vuestra porfía.
671. »Por Dios, señora, os juro, y por la misma tierra,
que cuanto os dije antes toda verdad encierra,
mas vos estáis más fría que nieve de la sierra
y sois tan jovencita, que esto me echa por tierra.

672. »Hablo al azar e ignoro si guste a vuestra edad. Pensaréis que lo dicho no es más que vanidad. No es fácil que yo entienda a vuestra mocedad, que quisiera jugar antes que enamorar.
673. »Aunque más propio fuera y aunque noble sería que el juego llene sólo la edad de mancebía, a veces la vejez lleva la primacía, que a las cosas, el tiempo más propiamente guía.
674. »La experiencia consigue todo al fin entender. El arte como el uso demuestran el saber: sin el uno o el otro tienden a perecer. Tratándose, los hombres se dan a conocer.
675. »Hablemos otro día con la misma medida ya que hoy no me creéis para mi desventura. Volved a conversar, que no os será tan dura de creer y entender mi pena y amargura.
676. »Señora, concededme todo esto buenamente y volved otra vez, a hablarme solamente. Vuestra palabra, pues, ha de ser la que cuente de vuestra voluntad. Venid confiadamente.
677. »Hablando se conocen mejor los corazones. Yo aprenderé de vos. Vos oiréis mis razones. Venid a conversar. Mujeres y varones se hacen buenos amigos en las conversaciones.
678. »Aunque el hombre no coma ni pruebe la manzana su vista le distrae, le contenta y le ufana. Es la charla y la vista de la dueña lozana un solaz para el hombre, y una alegría sana.»
679. Doña Endrina, en tal punto, se avino a contestar: —«Honra que no deshonra es cuerdamente hablar, y las mujeres deben su respuesta entregar a quien las consultare con digno razonar.
680. »Cuanto os otorgo a vos lo daría a quien fuere. Hablad vos, por mi honor, cuanto el hablar quisiere que yo diré hasta bromas si es que bromas oyere; mas no aceptaré engaños si es que así lo entendiere.
681. »Pero estar con vos, sola, eso yo no lo haría. La mujer nunca debe buscar tal compañía: deshonra y mala fama sólo conseguiría. Ante testigos, pues, os hablaré algún día.»

682. —«Señora, por la gracia que ahora «prometedes» (6)
toda mi gratitud quedará en vuestras redes.
La merced que me hacéis entre estas dos paredes
no se podrá igualar jamás a otras mercedes.
683. »Pero yo espero en Dios que algún día vendrá
en que la buena obra ya prevalecerá.
Querría hablar. No puedo. Creo que os pesará.»
Ella me dijo: —«Hablad. Veré lo que será.»
684. —«Señora, prometed, si es que ya nos queremos,
que si fuere posible cuando juntos estemos,
—según es mi deseo — que allá nos abracemos.
No es mucho lo que pido: de ahí no pasaremos.»
685. Contestó doña Endrina: —«Es cosa bien probada
que por besar, la dueña se quedará engañada.
Enciéndose el varón que da abrazo a la amada
y la mujer se pierde si la joya está dada.
686. »Tan sólo os he de dar al saludar, la mano.
Madre vuelve de misa, y me quiero ir temprano
para que ella no abrigue mil temores en vano.
Tiempo vendrá en que hablemos los dos este verano.»
-
687. Y se fué doña Endrina. Se alejó de la vía.
Desde cuando nací no viví mejor día,
solaz tan agradable ni de tanta alegría.
Dios quiso protegerme para ventura mía.
688. Los cuidados me aquejan y no encuentro consejo.
Si de broma, en sus frases hubiera mucho deo
puede saberse todo y de mí hacer trebejo.
Perdería a la dueña con el pesar anejo.
689. Si no persisto y sigo, su amor se perderá.
Si ve que la he olvidado, a otro tal vez querrá.
Amor no alimentado pronto se amenguará.
Si a la mujer olvidas, ella te olvidará.
690. Donde añadieses leña crece sin duda el fuego.
Si la leña retiras menguará el fuego luego.
La amistad y el amor ahondan en el juego.
Si llegas a olvidarla no apreciará tu ruego.
691. Tanta tortura crece y mi ansiedad comparte
que en su contradicción mi corazón se parte
y por lo mismo estoy sin consejo ni arte.
Sólo el seguro amor los temores reparte.

692. A veces la ventura con su fuerza y poder
no permite a los hombres su propósito hacer,
y por eso anda el mundo de alzar y de caer.
Sólo Dios y el trabajo pueden hados vencer.
693. La ventura es amiga de los que quiere guiar
y contraria de muchos que añoran bienestar.
La suerte y el trabajo suélnense acompañar,
mas todo esto, sin Dios no puede aprovechar.
694. Pues sin Dios no habrá nada que en estas cosas sea.
Guíe, pues, Dios mi obra; mi trabajo provea
y haga por mí lo mismo que el corazón desea,
y cuando «amén» dijere, lo que codicio, vea.
695. Hermano ni sobrino deseo por ayuda.
Cuando viene el amor el corazón trasmuda.
Se olvidan parentescos y lealtad desnuda,
a mistad, deudo y sangre por la mujer se muda.
696. El hombre equilibrado debe pensar las cosas,
escoger las mejores y dejar las dañosas.
Para mensajería, las gentes sospechosas
nunca serán muy buenas ni menos provechosas.
697. Busqué Trotaconventos, siguiendo a don Amor,
y de aquellas maestras escogí a la mejor.
¡Dios y mi buena suerte fueron guía y mentor!
¡Acerté con la casa del sabio interventor!

INTERVENCIÓN DE TROTACONVENTOS

698. Hallé una vieja tal como era menester:
hábil, maestra, artera y de mucho saber.
Por Pánfilo no pudo doña Venus hacer
más de cuanto ésta sola por mi solo placer.
699. Era vieja buscona de las que venden joyas.
Estas echan el lazo; ésas preparar ollas.
No hay maestras de amor como estas viejas Troyas:
dan el golpe de gracia y tejen las tramoyas.
700. Como tienen costumbre estas tales bufonas
andan de casa en casa vendiendo muchas donas.
Nadie se cuida de ellas, y están con las personas
y hacen que el mucho viento eche a andar las tahonas.
701. Cuando ya estuvo en casa esta vieja sabida
dije: —«Madre y señora, sed aquí bienvenida.

- En vuestras manos pongo mi salud y mi vida,
pues si no me ayudáis, mi alma estará perdida.
702. » Hé oído hablar de vos como de algo esmerado;
del bien que podéis dar al que os busca cuidado,
y del favor que hacéis a quien se ve ayudado.
Por tanta buena fama a traeros he enviado.
703. » Quiero hablaros aparte y como en confidencia.
Toda cosa que diga, oídla con paciencia;
Quiero que sólo vos conozcáis mi dolencia.
Y ella me respondió: —«Tened fe en mi experiencia.»
704. » Abrid confiadamente el corazón. Hablad,
porque haré cuando pueda por vos, con lealtad.
Oficio de mandados es de publicidad,
pero más encubierto que mesón de ciudad.
705. » Si a cuantos de esta villa vendemos las alhajas,
supiesen unos de otros, habría más ventajas,
pues bodas hemos hecho que ya afilan navajas
y hay panderos vendidos que no suenan sonajas.
706. Yo le dije: —«La que amo es lo mejor que ví,
y ella, si no me engaña, también me ama. Y si
por sortear los peligros hasta hoy la encubrí,
todo, todo lo temo y todo lo temí.
707. » De nada nace fama junto a la vecindad,
y ya nacida, vive por más que no es verdad.
Por envidias algunos levantan falsedad,
pues en nada hay estorbo para la mezquindad.
708. » Ahí vive mi vecina. Os ruego que vayáis
para que ambas habléis lo mejor que entendáis.
Encubrid el propósito hasta donde podáis
y acertad el asunto. Su voluntad oigáis.»
709. Me contestó: —«Yo iré a la casa vecina
y usaré tal encanto y tanta golosina
que vuestra llaga sane con esta medicina.
Decid quién es la dueña.»
Yo nombré: —«Doña Endrina.»
710. Me dijo que tenía a esta dama en su cuenta.
Yo dije: —«Amiga mía, guardaos de tormenta.»
Replicó: —«Fué casada. Creedme que consienta,
que no hay mula de albarda que la alforja no sienta.
711. » La cera, que es muy dura, muy áspera y helada,
cuando ya va entre manos y después de sobada,

- con poco fuego puede ser cien veces doblada.
Fácilmente se dobla la dueña trabajada.
712. »Acordaos, amigo, de que decirse suele
que el grano en el molino cuanto antes se muele.
Mensaje retardado a otros hombres consuele,
y el hombre apercebido de ello nunca se duele.
713. »Amigo, no os durmáis; que aquélla de tus lides
es deseada por otro que pide lo que pides,
hombre de buen linaje y de origen. No olvides.
Vayan tus ruegos antes que a los demás convides.
714. »Hasta hoy lo estorbé, mientras que a tí suplico.
Es mezquino y avaro, a pesar de ser rico.
Me mandó por vestuario una piel y un pellico
de tal modo ajustado, que no es grande ni es chico.
715. »El don que se da luego es de mayor valor;
quebranta leyes, fueros. De derecho, es señor.
De muchos, es ayuda; de otros, estorbador:
tiempo hay de aprovechar y de hacerlo peor.
716. »La dueña que decís está ya en mi poder.
Sin mí nadie en el mundo la podría tener.
Yo conozco su hacienda, lo que es capaz de hacer.
Puede más mi consejo que todo su querer.
717. »No diré más razones, pues bastante os he hablado.
Si vivo en este oficio no tengo otro cuidado.
Muchas veces me apeno por el tiempo pasado,
porque ni gratitud ni galardón he hallado.
718. »Si tu ayuda me dieras pasándome un poquillo,
a ésta y a otras mocitas que usan el cuello albillo,
haré — con mis halagos — venir paso a pasillo
y en este harnero mío quedarán de zarcillo.»
719. »Madre señora, — dije — yo os quiero contentar.
De mi casa y mis bienes nada os ha de faltar.
Tomad esto, y a ella no la dejéis en paz;
pero antes que os vayáis os quiero aleccionar.
720. »Vuestro mayor cuidado poned en este hecho
y trabajad de modo que obtengáis buen provecho,
que de todo ese afán tendréis pago derecho.
Meditad lo que habléis. Tomadlo muy a pecho.
721. »Desde el comienzo al fin pensad sin vanidades,
para que no tengáis que desdecir maldades;

- honra y deshonra habrá entre sus vecindades.
Si triunfáis, ya veréis mis generosidades.
722. »Es mejor para el hombre entendido y agudo,
callar si no le daña, pues se hará más sesudo
que decir desatinos o expresarse al desnudo.
O piensas bien lo que hablas o callas como mudo.»
-
723. Y se fué la bufona tañendo cascabeles,
llevando sus sortijas, sus joyas y otras mieles.
Gritaba: «Por toallas compradme estos manteles.»
Al oír, doña Endrina dijo: —«Entra y no receles.»
724. Entró la vieja en casa. Dijo: —«Señora hija,
en la bendita mano tomad esta sortija.
Si no me descubris os diré una prolija
patraña que pensé.» Poco a poco la aguija.
725. —«Hija, siempre pasáis en la casa encerrada
y sola envejecéis con la puerta entornada.
Salid. Id a la plaza. Que la beldad loada
entre cuatro paredes no os servirá de nada.
726. »En esta villa vive hermosa mancebía,
apuesta juventud de mucha lozanía
que en sus buenas costumbres crecen más cada día.
No se puede desear ya mejor compañía.

RETRATO DE DON MELÓN DE LA HUERTA

727. »Muy bien me acogen todos en esta probidad.
El mejor y más noble por linaje y beldad,
don Melón de la Huerta, mancebo de verdad,
sobrepasa a los otros en belleza y bondad.
728. »De todos los que un tiempo en tal tierra nacieron,
ni en costumbres ni en bienes tanto como él crecieron.
Es loco entre los locos. Cuerdos lo bendijeron.
Más manso que un cordero: nunca pelear le vieron.
729. »Equilibrado y mozo: lo que no es decir poco.
Con los cuerdos es cuerdo. Con los locos es loco.
Y sabe enloquecer sin volverse tampoco.
Lo pienso en mi pandero cuantas veces lo toco.

730. »Así en la villa, otro como él no se hallará.
No derrocha ganancia; antes la guardará.
Creo bien que tal hijo a su padre saldrá.
En el becerro el hombre ve qué buey obtendrá.
731. »El hijo muchas veces como el padre se prueba.
La semejanza al padre ya no es cosa tan nueva.
El corazón del hombre por sus obras se prueba.
Amor potente y grande revive y se renueva.
732. »Hombre de buena vida está bien habituado.
Creo que casaría con vos de muy buen grado.
Si vos lo conocieseis, lo hubieseis apreciado
y ya querríais mucho a éste que os he nombrado.
-
733. »El mucho hablar a veces no nos da gran provecho.
Quien habla mucho, yerra — dice el refrán derecho.
Un pequeño comienzo nos deja satisfecho
y a veces una nada nos entrega al despecho.
734. »En otras, charla breve, bien dicha y leve ruego
pesan más en los hechos; nos aseguran luego.
De pequeña centella nace llama y gran fuego
y gran peligro viene de inofensivo juego.
735. »Siempre en mi afán estuvo, y entre mis pensamientos,
tomar la iniciativa para hacer casamientos
y tratar como, en broma de tales movimientos
hasta que yo juzgaba su habilidad y talentos.
736. »Ahora, mi señora, abrid el corazón
y decid si lo dicho os satisface o nó.
Seré discreta y muda a la contestación.
Hablad, pues, sin recelo de toda esta cuestión.»
737. Le respondió la dueña muy mesurada y bien.
—«Buena mujer, decidme: ¿Quién es ése o a quién
alabas en tal forma? ¿Tiene fortuna él?
Ya pensaré yo en ello si conviene también.»
738. Dijo Trotaconventos: —«¿Que cuál es? Mi señora,
el más aparejado que Dios os trajo ahora,
mancebo razonable que en vuestro barrio mora:
don Melón de la Huerta. Quedadlo en buena hora.
739. »Creedme, hija señora, que cuantos os buscaron
a igualar a este joven no llegan ni llegaron.

- El día que nacisteis buenos hados echaron
que para tal donaire ya os predestinaron.»
740. Replicó doña Endrina: —«Cesad de predicar,
que ese tal charlador procurará engañar.
En otras ocasiones ya me vino a tentar,
mas, de mí, no podréis ni él ni vos alabar.
741. »La mujer que creyera lo que me estáis hablando
y a los hombres oyese sus amores jurando,
se retuerce las manos, el corazón trabando:
¡mal se lava la cara con lágrimas llorando!
742. »Dejadme, pues, a mí. Yo tengo otros cuidados
que ya bastante traen mis haberes forzados.
No me parecen bien esos malos recados
ni te cumple a tí ahora decirme esos mandados.»
743. Dijo la vieja: —«A fe, si os vieren en la vida,
viuda, sin compañero, ya no seréis temida.
La viuda así es peor que una vaca corrida.
Pues bien, aquel buen hombre os tendrá defendida.
744. »El os libentaría de todos los pelmazos,
de pleitos y vergüenzas, de afrentas y de plazos.
Muchos dicen que tratan de no ponerse lazos
y en las puertas os dejan las huellas de sus pasos.
745. »Guardaos mucho de esto, señora doña Endrina,
porque puede pasaros, mi querida vecina,
como a aquella avutarda, cuando la golondrina
la bien aconsejaba como buena madrina.

FABULA DE LA AVUTARDA Y LA GOLONDRINA

746. Erase un cazador, un hábil pajarero
que sembró cañamones en un estercolero
para tejer sus cerdas y lazos de redero.
Andaba la avutarda muy cerca del sendero.
747. Dijo la golondrina a tordos y zorzales
y a la misma avutarda estas frases cabales:
—«Comeos la simiente que hay en estos eriales,
pues lo sembrado aquí nos dará grandes males.»
748. Hicieron grande escarmio de lo que les hablaba.
Le dijeron que sólo por locura chillaba.
Nacida la simiente, vieron cómo regaba
el cazador el cáñamo, y no las espantaba.

749. Volvió la golondrina y dijo a la avutarda que arrancase la yerba que brotaba en la barda; que quien tanto la riega y quien tanto la escarda sus males perseguía, por más que se retarda.
750. Mas la avutarda dijo: —«Loca, estúpida, vana. Siempre estarás chillando locuras de mañana. No quiero tu consejo. Véte de aquí, villana. ¡Déjame en esta vega tan hermosa y tan llana!»
751. Fuése la golondrina. Y donde el cazador hizo su nido en forma, cuanto pudo mejor. Como era gritadora, y en gorjeos, primor, agradó al cazador que era madrugador.
752. Cosechado ya el cáñamo y dispuesta la nasa, el cazador partió, como solía, a caza; apresó a la avutarda y la llevó a la plaza. Dijo la golondrina: —«Ya veréis lo que pasa.»
753. Luego los ballesteros le pelaron las alas y de las plumas, sólo le dejaron las ralas. No quiso el buen consejo y concinó sus galas.

-
- «¡Guardaos, doña Endrina, de estas pasadas malas!
754. «Hay muchos que se juntan en un mismo consejo para jugaros una mala partida. Dejo para después el pleito en que os harán cotejo y al fin, cual la avutarda, os pelen el pellejo.
755. »Pero él os salvará de toda esa contienda. Es entendido en pleitos y sabe de leyenda, capaz de dar ayuda a quien se lo encomienda. Si no os defiende él no sé quien os defienda.»
756. Y reinició la vieja su cantinela igual: «Cuando vuestro marido se sentaba al portal, daba sombra a las casas; relucía el portal. Mas donde falta el hombre poco vale el hogar.
757. »Así estáis viuda —hija— y triste y jovencilla, y sola y sin amigo, como la tortolilla. Por lo mismo que os veo delgadilla, amarilla, que entre mujeres solas nunca falta rencilla.
758. »Dios bendijo la casa que este hombre habitaría, y vive entre agasajo y placer y alegría.

Por eso lo he buscado para vos, pues quería que en breve tiempo más vierais la mejoría.»

759. Le respondió la dueña: —«No me estaría bien casar antes del año, pues no conviene a quien el tiempo de su luto ha cumplido recién-temente, el matrimonio: es su carga también.

760. »Si yo casase antes sería difamada. Perdería la manda que tengo consagrada; mi segundo marido me estimaría en nada, y así, no sufriría otra gran temporada.»

761. —«Hija, — dijo la vieja — el año ya ha pasado. Tomadlo por esposo. Llevadlo a vuestro lado. Hablémosle, busquémosle, tengámosle celado; que lo mejores hados os lo han pronosticado.

762. »¿Qué provecho sacáis en vestir negro paño, en andar humillada, ser víctima de engaño? Dejad, señora, el luto, y haced final de año: nunca mejor consejo dió golondrina hogaño.

763. »Jergas y paños bastos traerá el fallecido a dueñas y señoras por único vestido; mas, de todo, ha de hacerse al fin el menor ruido. Gran placer, poco duelo gustan al preferido.»

764. Respondió doña Endrina: —«Déjame. No osaría realizar lo que dices, ni lo que él quería; cese, pues, ahora mismo toda esa letanía y no me exijas tanto, mujer, el primer día.

765. »Antes de ahora nunca deseé el casamiento, no obstante que tú sabes que me rogaron ciento. Si vienes a sacarme del buen entendimiento cobraré mala fama, tendré arrepentimiento.» (7)

FÁBULA DEL LOBO INSENSATO

(Faltan seis estrofas en el original)

766. Allí se sentó el lobo y se quedó atendiendo. Los valientes corderos se vinieron corriendo, lo cogieron de en medio y sin piedad hiriendo, lo dejaron caído y salieron huyendo.

767. Al cabo de algún rato se levantó aturdido y dijo: «A este desprecio el diablo me ha traído.

- Era bueno mi agüero. Dios me lo había cumplido.
Por no comer tocino me veo escarnecido.»
768. Fué de allí y corrió todo lo más que pudo.
En unas hondonadas, retozando a menudo,
halló cabras, cabritos y hasta cabro cornudo.
—«Ahora — pensó el lobo — se cumple el estornudo.» (8)
769. Cuando lo vieron, todos quedaron espantados
y a su encuentro salieron los más adelantados:
—«¡Ay!, señor don guardián, — dijeron los barbados —
bienvenido seáis entre vuestros criados.
770. »Ya cuatro de nosotros os iban a buscar
y a pedir que hoy vinieseis, nuestras fiestas a honrar;
a decirnos la misa y en seguida a cenar.
Puesto que Dios os trajo, venid a oír cantar.
771. »Son fiestas muy solemnes y de grandes clamores
que realizamos solos, sin perros ni pastores;
cantad vos en voz alta; corearán los cantores,
en tanto os ofrecemos los cabritos mejores.»
772. El necio les creyó y comenzó a aullar,
mientras cabros y cabras rompían a balar.
Oyeron los pastores el continuo gritar
y con palos y perros corrieron a ayudar.
773. Con paso apresurado quiso hacer el retorno,
pero hombres y mastines lo encerraron en torno
y palos y pedradas le dieron por adorno.
Dijo él: —«El diablo me hizo cantar la misa en horno.»
774. Siguió más adelante y al llegar a un molino
halló una vieja chancha con mucho buen cochino.
—«Ea, — dijo — por fin un buen día me vino,
que al cabo va a cumplirse mi anunciado destino.»
775. Habló el lobo a la chancha que le oía febril:
—«Dios os dé paz, comadre. Por vos vine hasta aquí,
y por vuestros hijitos. ¿Qué estáis haciendo ahí?
Despachad, que en seguida ha de tocarme a mí.»
776. La chancha, que se hallaba bajo sauces lozanos,
dijo, sólo pensando en salvar su marranos:
—«Señor abad, compadre, con esas santas manos
bautizad a mis hijos, y que mueran cristianos.
777. »Después que hubiéseis hecho tan noble sacrificio
yo os he de dar las gracias en pago del servicio:

vos os satisfaceréis con ellos sin bullicio
y holgaréis a la sombra después del beneficio.»

778. Al punto, bajo el sauce el lobo se complace
donde el primer chanchito junto a su madre yace.
Empújalo la chancha hacia el cauce, y allí vase
el lobo en el canal, y va mal que le place.

779. Y empezaron los golpes constantes del rodezno,
hasta que al fin salió maltratado el lobezno.
Más le hubiera valido comerse su torrezno
y no sufriera males y no perdiera «presno».

(9)

780. «Que ningún hombre cuerdo quiera oficio dañoso
ni deseche lo mismo de que estaba deseoso,
ni de su pertenencia se muestre desdeñoso.
Con lo que Dios le diere siéntase bien dichoso.

781. »Algunos que en sus casas pasan con dos sardinas,
en posadas ajenas reclaman golosinas;
desechan el carrero, piden cosas más finas,
dicen que no toleran tocino sin gallinas.

(Fallan treinta y dos estrofas en el original).

782. —«El recurso mejor de cuantos vos tenéis
es olvidar aquello que no conseguiréis.
Lo que no puede ser, nunca más reclaméis:
sólo por lo posible afanaros debéis.»

IMPRECACIÓN DEL ARCIPRESTE

783. —¡Ay de mí! ¡Con qué arbitrio tan negro me viniste
y qué nuevas tan malas ahora me trajiste!
¡Ay!, vieja mata-amigos, ¿por qué me lo dijiste?
¡Tanto bien no me haréis cuanto mal hoy me hiciste!

784. ¡Viejas entrometidas! ¡Desgraciadas seáis!
Vais revolviendo el mundo y a todos engañáis,
mintiendo, suponiendo, y la verdad falseáis,
para los pobres necios a quienes se la dais.

785. ¡Ay! que todo mi cuerpo comienza a estremecer,
y vigor y cerebro y todo mi saber,

- y mi salud y mi vida y todo mi entender,
¡por la vana esperanza los siento perecer!
786. ¡Ay!, corazón quejoso, ¡realidad desgraciada!
¿Por qué matas el cuerpo que eliges por morada?
¿Por qué amas a aquélla que no te aprecia nada?
¡Corazón, por tu culpa tendrás vida amargada!
787. Corazón que quisiste vivir aprisionado
de dueña que te tiene por demás olvidado,
te pusiste en prisión, en suspiro y cuidado;
penarás, corazón, olvidado y llagado.
788. ¡Ay!, ojos, ojos míos, ¿para qué detener-
os en quien no deseaba ni examinar ni ver?
Ojos, vosotros mismos os quisisteis perder.
¡Penaréis, ojos míos! ¡Penar y fallecer!
789. ¡Ay!, ¡lengua sin ventura!, ¿por qué quieres decir,
por qué quieres hablar y por qué departir
con dueña que no quiere escucharte ni oír?
¡Ay cuerpo tan penado, cómo vas a morir!
790. Mujeres alevosas de corazón traidor,
que no conocéis miedo, medida ni pavor
de cambiar a capricho el vuestro falso amor,
¡ay!, ¡muertas os veáis de rabia y de dolor!
-
791. Pues si ella, mi dueña, con otro fué casada,
la vida de este mundo ya no la aprecio en nada.
La señal de la muerte está ya señalada:
si no puedo obtenerla, venga la muerte ansiada.
792. La vieja dijo: —«Loco, ¿por qué tanto os quejáis?
Por esa queja inútil, vana, nada ganáis;
templad con la cordura el pesar que tengáis
y limpiad vuestras lágrimas en tanto que pensáis.
793. »Se agudiza el ingenio cuando lo es menester;
pensando, los peligros se consiguen torcer,
y quizás si lo peor que os pueda suceder
Dios y grande experiencia consigan revolver.»
794. Yo le dije: —«¿Qué arte, qué trabajo y sentido
me sanarán del golpe por tal dolor traído?
Pues si mañana a ella le dan otro marido,
se acaba mi esperanza y soy hombre perdido.

795. »Hasta que aquél, el otro no pueble el cementerio no casará conmigo, pues sería adulterio; todo ese mal no llega al fin a nada serio. Veo, sí, el daño enorme que en mí tiene su imperio.»
796. »Habló la buena vieja: —Apenas una horilla sana dolores grandes y salva a maravilla. Después de muchas lluvias el mejor tiempo brilla y en pos de los nublados viene el sol, y rebrilla.
797. »Vida y salud proceden después de gran dolencia, y viene la alegría a endulzar la existencia. Confortaos, amigo. Tened fe en la experiencia. Ya se acerca la dicha hasta vuestra querencia.
798. »Doña Endrina ya es vuestra. Cumplirá lo mandado. Ella, para casarse, sólo en vos ha pensado, pues en vos tiene todo su deseo afirmado. Por mucho que la améis, más sois por ella amado.»
799. —«Vieja señora mía, ¿qué me decís ahora? Haces como la madre, que cuando su hijo llora, sólo halagos le dice, y calla sin demora. Por lo mismo aseguras que la dueña me adora.
800. »Esto lo hacéis, mi madre, sólo por mi ventura; para que pierda pronto tristeza y amargura o para confortarme y sumirme en locura. ¿Lo decís por jugar? ¿Me tratáis con cordura?»
801. Ella dice: —«Acontece, señor, al amador como al ave que huye de manos del azor: en cada sitio temen hallar al cazador que ya quiere llevarlas. Siempre el mismo temor.
802. »Comprueba la verdad que te digo, si puedes. Si amor — como dijiste — ya te tiene en sus redes, ella también te ama; pues, si fe me concedes, perderás la tristeza y tendrás sus mercedes.
803. »Muchas veces el fin no puede coincidir con el comienzo mismo, ni se puede seguir. El curso de los hados nadie lo ha de decir, pues sólo Dios conoce lo que podrá venir.
804. »Grandes hechos se pierden en pequeña ocasión. El hombre que no espera, pierde su corazón. El esfuerzo constante lo hace todo en razón y allega muchas veces riquezas a montón.

805. »Todo nuestro trabajo como nuestra esperanza se juega en la aventura y se halla en la balanza. El hombre, por principio, espera bienandanza, y lo que espera, llega. No importa la tardanza.»
806. —«Madre, ¿vos no podríais saber o calcular si me ama la dueña o si me querrá amar? Pues quien amores tiene, los puede revelar en gestos o en suspiros, al callar o al hablar.»
807. —«Amigo, — responde ella — en la dueña yo leo amor para vos solo. En su ansia lo veo. Cuando le hablo de vos, y al hablarle la oteo, siempre se le demuda el color, y el deseo.
808. »En ciertas ocasiones en que, cansada, callo, ella insiste en que siga sin tregua ni desmayo. Si simulo olvidarme, ella empieza el ensayo, y me oye dulcemente. Muchas señales hallo.
809. »En mi cuello los brazos arroja cuando entramos y buen rato así mismo a solas nos quedamos siempre hablando de vos — que de otro no hablamos —, y si alguien aparece, el asunto cambiamos.
810. »En la boca le tiemblan los labios un poquillo. Se le muda el color bermejo y amarillo. El corazón le salta también a menudillo y me aprieta los dedos con los suyos, quedillo.
811. »Y siempre que me encuentro vuestro nombre diciendo obsérvame, suspira y se queda inquiriendo; se le avivan los ojos. Toda ella está bullendo. Parece que convusco non se estaría dormiendo.
812. »En muchas otras cosas se ve la misma trama. No niega ella su amor. Antes, ya lo proclama. Si por vos no quedare, se bajará la rama y vendrá doña Endrina si esta madre la llama.»
813. —«Señora madre vieja, sabed que el alma mía, por vos, en su esperanza siente ya mejoría. Por vuestra ayuda crece ahora mi alegría. Que sin cansancio, pues, la sigáis día a día.
814. »Unas veces perdemos provecho por pereza y a muchos beneficia aguda sutileza. Cumplid vuestro trabajo con finura y nobleza. Perderla por tardanza sería una vileza.»

815. —«A migo, me parece que sólo por mi trote será que doña Endrina andaré al estricote; mas yo no he recibido de vos sino un pellote. Si queréis buen manjar, pagad bien el escote. (10)
816. »Unas veces no hacemos todo lo que decimos, y cuanto prometemos, quizá no lo cumplimos. Mandamos largamente, pero al dar reducimos, y por vanas promesas penamos y servimos.»
817. —«No temáis de mí, madre, que con mentira os ande, pues engañar al pobre es pecado muy grande. Yo no os engañaría, ni nunca Dios lo mande, y si tal cosa hiciese, que Dios se lo demande.
818. »En lo que conversamos juntamente femos, que la firme palabra es la fe que tenemos. Y si en algo faltamos de lo que prometemos será mengua y vergüenza, si cumplir no podemos.»
819. Dijo la vieja: —«Eso es un decir hermoso, pero el mísero siempre estará temeroso de sufrir la soberbia del rico poderoso: por una nada pierde el pobre todo el trozo.
820. »Pierde éste su derecho en forma repentina. Al pobre y al menguado y a la gente mezquina el rico los quebranta, su orgullo los inclina; los hace menos válidos que la seca sardina.
821. »Por todas partes se halla poca fe y gran falsía. Encúbrense las cosas con porfiada artería. La aventura no tiene frente al hado valía. El mar espanta a veces, aunque esté hermoso el día.
822. »Lo que me prometisteis lo dejo a la ventura. Lo que yo os prometí lo tendréis con holgura. Iré donde la dueña a rogar con mesura para que a mi posada venga a hablaros, segura.
823. »Si por mi dicha, solos os consigo juntar, ós ruego que seáis bien hombre en tal lugar. Su corazón no sabe el amor realizar, mas repentinamente lo deseado os va a dar.»
-
824. Fué a casa de ella, y dijo: —«Decid, ¿quién mora aquí?» Respondióle la madre: —«¿Quién llama por ahí?»

- «Señora doña Rama, yo, que en mi mal os ví;
que las suertes más negras no se aparten de mí.»
825. Dígole doña Rama: —«¿Cómo venís, amiga?»
—«¿Como vengo, señora? No se bien si lo diga:
Corrida y amargada por la voz enemiga
de uno que no conozco, más alto que esa viga.
826. »Como a cierva me sigue todo el día corriendo
como al rico anda el diablo contumaz persiguiendo,
por que lleve la joya que traía vendiendo,
sortija de gran precio. Es caso que no entiendo.»
827. Apenas oyó esto la placéntera vieja
la dejó con su hija y salió a la calleja.
Comenzó la bufona a echar otra conseja
y a decir limpiamente en la rosada oreja:
828. —«Ya se llevase el diablo a esta vieja chistosa,
que por su culpa, nadie a convenceros osa.
Pues bien, hija señora, ¿cómo está nuestra cosa?
Os veo bien gallarda, bien gordilla y hermosa.»
829. Preguntó doña Endrina: —«¿Y que nuevas de aquél?»
Dijo la vieja: —«¿Nuevas? y qué sé yo de él?
Mezquino, enflaquecido, no hay más carnes en él
que en un pollo invernizo después de San Miguel.
830. »Un gran fuego no puede, hija, encubrir su llama,
ni el gran amor consigue ocultar lo que ama.
Mi espíritu ya entiende el modo de mi ama.
Mi corazón dolido sus lágrimas derrama.
831. »Porque comprendo y veo, como verdad probada,
que de aquel hombre sois briosamente amada,
su color amarillo, la cara demudada,
en todo lo que hace estáis vos retratada.
832. »Pero vos no sabéis de este mal, sin embargo,
y me decís que nó, no obstante que os encargo
tan insistentemente que de él os hagáis cargo,
ya que lo tenéis puesto en trance tan amargo.
833. »Si anda o si se detiene, en vos está pensando.
Va con los ojos bajos un nombre suspirando.
Se retuerce las manos; habla soliloqueando.
En tan honda dolencia lo tenéis. ¿Hasta cuándo?
834. »El pobre siempre vive con la misma tristeza.
¡Por Dios! En mala hora lo hirió vuestra dureza.
Noche y día trabaja sin descanso y pereza;
mas nada le aprovechan su arte y sutileza.

835. »Fruta de tierra dura no viene nunca buena.
¿Quién sino el infeliz sembraría en la arena?
Sólo consigue al fin gran trabajo y gran pena.
En devaneos anda el pez con la ballena
836. »Primero, por la talla, quedó de vos prendado.
Después, con vuestra charla se sintió enamorado,
y fué por estas cosas totalmente engañado,
y de falsas promesas vino a quedar pagado.
837. »Desde la vez que hablasteis, más muerto lo tenéis,
y aunque calláis ahora, tanto como él ardéis.
Descubrid vuestra llaga, pues si no moriréis.
y en el fuego escondido devorada seréis.
838. »Decidme pronto cuál es vuestra voluntad
y ánimo decidido. Decidme la verdad.
Que se haga al fin la cosa, o el asunto dejad,
porque le estamos dando mucha publicidad.»
839. —«Madre, el amor me mata. Es un fuego parejo
que me apremia en tal forma que con razón me quejo.
Es por rubor y miedo en verdad que no cejo,
pero estoy angustiada sin alivio y consejo.»
840. —«Hija, no tengáis miedo, que es miedo sin razón,
porque en unirse a uno no puede haber traición.
Su buen deseo es éste y el de su corazón:
casar con vos de acuerdo con ley y bendición.
841. «Yo comprendo su pena de variadas maneras,
y él la dice llorando con palabras sinceras:
—«Doña Endrina me mata, y nó sus compañeras;
ella sola podría aliviarme de veras.»
842. «Cuando veo sus lágrimas y en qué forma departe
su aflicción, hasta el llanto mi corazón comparte;
pero me alegro y gozo también, por otra parte,
porque veo que os ama simplemente y sin arte.
843. »Todo lo observo, hija. Más de cuanto pensáis.
Yo veo que los dos por igual os amáis
y que encendidos, ambos padecéis y penáis.
Ya que el amor lo quiere, ¿por qué al fin no os juntáis?»
844. —«Lo que tú me preguntas es lo mismo que sueño.
Si mi madre quisiera autorizar mi empeño.
Pero para querernos y entregarme a mi dueño
nos faltará un lugar de placer y de ensueño.

845. En verdad, qué no haría por mi amorosa cuita,
pero nunca mi madre de mi lado se quita.»
Habló Trotaconventos: —«¡Ah!, la vieja pepita,
quiere llevar la cruz con él agua bendita.»
846. «El amor codicioso quiebra claustros y puertas
y a las guardianas vence o las supone muertas;
deja temor inútil y sospechas inciertas:
las fuertes cerraduras le parecen abiertas.»
847. Responde doña Endrina a mi pícara maga:
—«Te abrí mi corazón, mi deseo y mi llaga.
Sabes mi voluntad. Dime ya lo que haga
y no tengas vergüenza que mi ansia satisfaga.
848. »Niña, es maldad y falsía engañar y dañar
a la mujer. Pecado habría en deshorrar.
Hicieseis lo que hicieréis, yo lo habré de ocultar.
Son mi fama y mis hechos los que me hacen dudar.
849. »Y cuando ocurra que alguien con la denuncia venga,
cóbreme la palabra; a la peor se tenga,
y haga cuanto pudiere y en ello se entretenga.
O afrentado se vaya o a callarse se avenga.
850. »Llegue cualquiera, pues, conmigo a discurrir
y diga lo peor que pudiere decir,
que nuestro buen amigo, dulce amor, ha de ir
allá en ayuda nuestra y lo hará desdecir.
851. »No sonará la fama, pues yo sabré muy bien
evitar el murmullo y el comentar también.
Hacedlo sin pudor, pues no faltarán cien
caminos. Y me asombra que aun no hayáis dicho amén.»
852. —«¡Ay Dios! — dice la dueña — corazón de amador
se revuelve de miedo y vibra de temor.
Acá y allá lo arrastra la fuerza de su amor
y entre tantos peligros no sabe cuál es peor.
853. »Dos penas diferentes me cansan noche y día:
lo que desea amor mi corazón querría.
Un temor me detiene: que infamada sería.
¿Qué corazón, así, no se aniquilaría?
854. »Ya no sabe qué hacer. Anda descaminado.
Ruega, y rogando crece la llama del amado.

- Con mi amor doloroso hasta ahora he luchado.
El vence mi porfía. Su fuerza me ha domado.
855. »Con pesares tan hondos ya estoy muy quebrantada.
Su porfía y su queja ya me tienen cansada.
Su tristeza me alegra, débil, enamorada.
Quiero morir su muerte y no vivir llagada.»
856. —«Cuanto más oye el hombre la palabra que ofrece
tanto más en la lucha se reanima y enciende.
Cuanto más voz de amor la dulce dueña atiende,
tanto más doña Venus la inflamará, por ende.
857. »Y ya que no podéis apagar vuestra llama,
realizad el mandato del amor que os inflama.
Esa porfía vuestra lo ahogará en su trama.
Perderéis el placer que la vida reclama.
858. »Noche y día lleváis, como bien os lo digo,
en vuestro corazón al amado hombre amigo,
y él en el suyo os trae igualmente consigo.
Dad a vuestros deseos satisfacción y abrigo.
859. »Este cuidado, de uno como de otro se aferra
y en la faz y en los ojos pone color de tierra,
y os dará muerte al fin la tardanza que encierra.
Quien no crea mis dichos seguramente yerra.
860. »Mas, en verdad, señora, yo creo que tratáis
de olvidar o excusar lo que más adoráis;
mas no penséis así, ni esperéis ni creáis,
pues la muerte no más deshará lo que amáis.
861. »Cierto es que los placeres nos confortan con creces.
Por eso, hija señora, id a mi casa a veces
a jugar a la bola y a otros juegos burgueses.
Jugaréis y holgaréis. Y os daré, ¡ay!, ¡qué nueces!
862. »En mi tienda no faltan las frutas más lozanas,
las peras, los duraznos. ¡Qué cidras, qué manzanas,
castañas y piñones y tantas avellanas!
Pues las que más os gustan os caerán más sanas.
863. »Desde aquí hasta mi casa hay un paso, una nada.
Podéis ir como andáis hasta en vuestra morada:
todo en la vecindad no es más que una barriada.
Sin temer que nos vean haremos la jugada.
864. »Id, pues, confiadamente conmigo hasta la tienda
cual si fuerais a casa a comer la merienda.

No quiera Dios que de ello nazca alguna contienda.
Iremos calladitas, que nadie nos sorprenda.»

865. Muchas veces los seres, en su encarecimiento,
conceden lo indebido, mudan su entendimiento.
Y después de hecho el daño, el arrepentimiento.
La mujer perseguida enceguece sin tiento.
866. La mujer y la liebre tienen la misma pista.
Seguidas, pierden ambas entendimiento y vista.
No ven redes ni lazos ni tropiezo que exista.
A quien viene a dañarla estima gran conquista.
867. Aceptó doña Endrina ir con ella a charlar,
a comer de su fruta, a holgarse y a jugar.
—«Hija, — dijo la vieja — tendremos que esperar.
Yo he de volver mañana cuando hubiere lugar.»
868. Volvió Trotaconventos, feliz con el recado:
—«Amigo, ¿cómo estáis? Perded todo cuidado.
Saca el encantador la sierpe del forado.
Ella vendrá mañana. Ya lo tengo arreglado.
869. «Una verdad evidente dice el proverbio chico,
y es que mendigo terco siempre se vuelve rico.
Sed hombre y no cobarde, solamente os predico,
y que en presencia mía, no hagáis nada, os suplico.
870. «Evitad la pereza. Dice la fabulilla:
«Cuando te den la cabra, recurre a la soguilla.»
Decidido, coged lo que deseáis, pues brilla
menos vergüenza en faz que en corazón, mancilla.»

DOÑA ENDRINA FUE A CASA DE LA VIEJA Y EL ARCIPRESTE REALIZO SU DESEO

871. Fué después de Santiago, en el día siguiente,
a la hora meridiana, cuando almuerza la gente,
que doña Endrina vino con la vieja serpiente
y con ella en su tienda entró pausadamente.
872. Como Trotaconventos me lo había advertido
no me detuve mucho en allegarme al nido.
A la cerrada puerta dí el golpe convenido:
—«¡Yuuy! — dijo la vieja — ¿qué habrá sido ese ruido?»

873. «¿Será un hombre o el viento? Es hombre, si no miento
¿Veis? ¿Veis cómo otea allí el malvado tormento?
¿Es aquél? ¿No es aquél? Se parece. Lo siento.
A fe que es don Melón, el joven de mi cuento.
874. «Es aquélla su cara y su ojo de becerro.
Observad cómo acecha. Nos siente como perro.
Que rabie ahora allí. No ha de sacar el fierro.
Mas.....Me rompe las puertas. Las mueve cual cencerro.
875. «En verdad quiere entrar. Mas, ¿por qué no le hablo?
—Don Melón, esperaos. ¿os ha traído el diablo?
No me quebréis las puertas, pues del abad San Pablo
las gané yo, y ahora son de este lar, retablo.
876. «Os abriré en seguida. Esperad. No apuréis,
y sosegadamente decid lo que queréis;
e idos luego de aquí después; no demoréis.
Entrad en buena hora. Yo veré lo que hacéis.»
877. —«¡Señora doña Endrina!
¿Vos aquí, ¡mi adorada!
Vieja, ¿por eso estaba la puerta tan cerrada?
En tan hermoso día la encontré tan cuidada.
Dios y la dicha mía la tuvieron guardada.

(Faltan treinta y dos estrofas en el original)

878. —«Cuando salí de casa, ¿por qué, si veáis las redes,
os quedasteis con él, sola entre estas paredes?
¿No fuisteis a buscar el Amor a sus sedes?
En bien de vuestro mal, callad vuestras mercedes.
879. »Menos perjuicio habrá en que esto lo ocultéis
y en que no os descubráis y no lo pregonéis.
Si os viene matrimonio, nada al fin perderéis.
Eso será mejor a que os autoinfaméis.
880. »Y si reconocéis que el daño ya está hecho,
defeneos vos misma a tuerto y a derecho.
Ayudaos, pues, hija. Sea a lo hecho, pecho.
Callad, y que la fama no salga de este techo.
881. »Si no hablase la urraca más que la codorniz,
no estaría en la plaza siendo el hazmerreir.

Aprended de esta trama y buscad su raíz.
Todos los hombres obran como Melón Ortíz.»

882. Doña Endrina responde: —«¡Ay las viejas perdidas!
Traéis a las mujeres, engañadas, vendidas.
Ayer no más me dabas mil artes y salidas,
y hoy que estoy deshonrada, todas me son fallidas.

883. »Si las aves pudiesen saber y comprender
cuántos lazos les tienden, no las podrían coger.
Cuando el lazo divisan ya las van a vender,
y mueren sin poderse librar ni defender.

884. »Y los peces también. Cuando ven el anzuelo
ya el pescador termina de realizar su anhelo.
La mujer ve su daño cuando ya llora el duelo:
no la quieren su padre, su madre ni su abuelo.

885. »El que la ha deshonrado no le da ni mantiene,
y perdida en el mundo, sin recursos, no tiene
más que hundir alma y cuerpo; lo que a muchos aviene.
Si no tengo otro medio, sólo esto me conviene.»

886. En lo antiguo se encuentra cordura, inteligencia;
como en los muchos años, el saber y la ciencia.
Mi vieja encubridora tomó entonces conciencia,
y en este pleito dió una buena sentencia.

887. «El cuerdo no se debe, gravemente, quejar
cuando ningún provecho en ello ha de alcanzar.
Lo que es irreparable y no se ha de enmendar
se debe, sabiamente, sufrir y soportar.

888. »A las grandes dolencias como a las desventuras,
a yerros y sucesos que traducen locuras,
hay que buscar consejo, medicinas y curas.
El sabio se revela en sus penas más duras.

889. »La ira y la discordia ponen agria la faz,
y dejan en el ánimo sospechas, además.
Haya entre ambos, concordia, resolución y paz,
y el pesar y el encono tornadlo en buen solaz.

890. Y si decís que el daño por mi culpa ha venido,
quiero que por mí sea vuestro bien concluído.
Sed vos la mujer suya. Sea él vuestro marido.
Y así el deseo hondo será por fin cumplido.»

891. Casada doña Endrina ya está con don Melón.
 Se alegran las familias de la boda y unión.
 Si he dicho villanías, obtenga yo el perdón,
 pues lo feo fué dicho por Pánfilo y Nasón.

FIN DE LA PRIMERA PARTE

NOTAS

- (1) *Peñavera* — piel de armiño.
- (2) *Entendedera* — enamorado.
- (3) *Al* — lo demás.
- (4) *Labor omnia vincit* — El trabajo lo vence todo.
- (5) *Pepión* — antigua moneda castellana.
- (6) *Prometedes* — prometéis.
- (7) El cuarto verso de la copla 765 falta en el original; se ha suplido en ediciones modernas, así: «Cobraré mala fama, avré arrepentimiento.»
- (8) Alude a los agujeros que se hacían por los estornudos,
- (9) *Presno* — ración.
- (10) *Andar al estricote* — andar en devaneo.
- (11) En la edición de la Biblioteca Económica de Clásicos Castellanos, Louis Michaud, París, se ha omitido la copla 385, y se alterado el orden de las 710 - 711.
- (12) Los subtítulos subrayados no aparecen en el original.